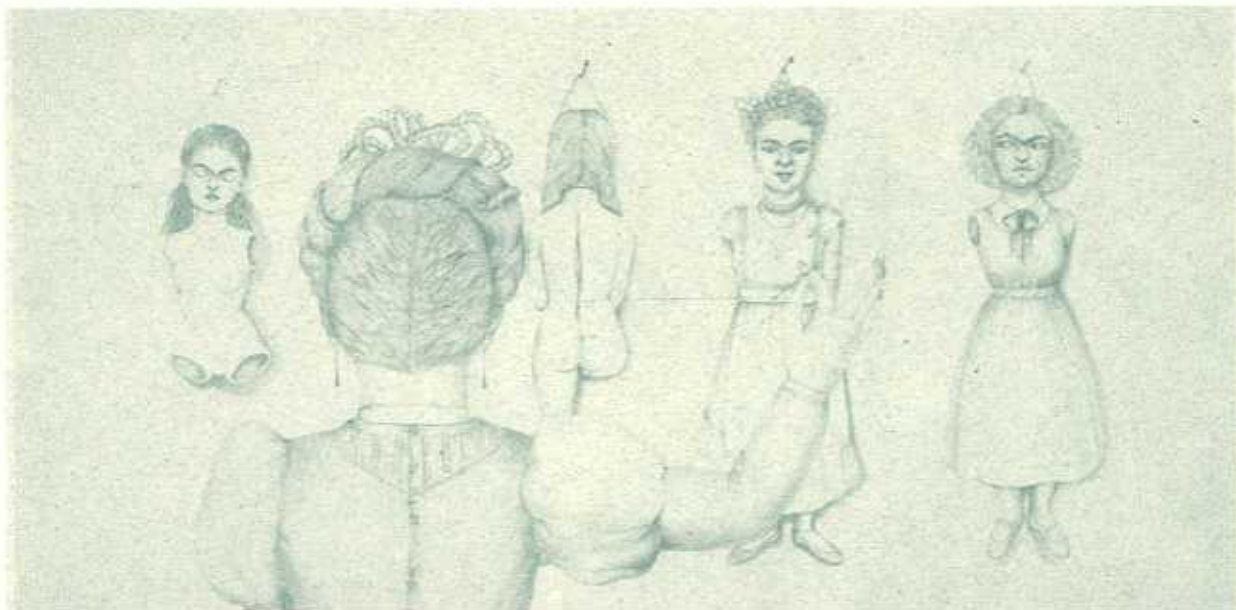
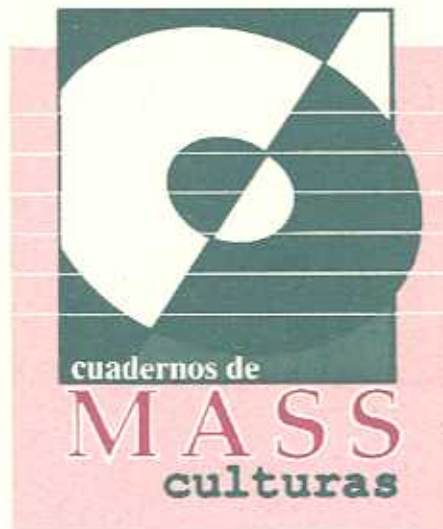


Depto. de Ciencias del Hombre
Universidad Iberoamericana León



Historias de Familias de León.

Historia, Cultura y Mundos Posibles.

Héctor Gómez Vargas (Editor)

Contenido

- 5 1. Historias de Familia de León: hacia la percepción de mundos sociales posibles.
- * Héctor Gómez Vargas
- 11 2. ¿Con sal o con azúcar?
- * Liliana Ramírez
- 22 3. Familia Meza Gil. Los de antes y los que siguen.
- * Daniel Huerga
- 29 4. Del recuerdo del arpista hasta la ensoñación de los tiempos modernos (Historia de Familia Núñez López: retrato de cuatro generaciones).
- * Celia Garza
- 39 5. Familia Torres Del Valle. Herencias de Papel.
- * Maite Hernández

1. Historias de Familia de León: hacia la percepción de mundos sociales posibles.

* Héctor Gómez Vargas

las cosas que vemos cada día en su silencio
los seres que vienen cada día a visitarnos
la luz que llega para entrar y salir de lo que amamos
lo que va hacia adentro
y lo que nos atraviesa para seguir al infinito
Homero Aridjis, Signos.

Mirando girar las ruedas.

Los trabajos que aquí presentamos fueron realizados por alumnos de la Licenciatura en Comunicación para las materias Investigación de la Comunicación III y IV durante los semestres otoño 94 y primavera 95. Son uno de los productos de investigación que se generaron y que tenían como fin el ver cómo a partir del mundo familiar, tres miembros de tres generaciones diferentes se hicieron receptores de radio y que fue apoyada por el Seminario de Estudios de la Cultura de la Dirección General de Culturas Populares.

Para los objetivos de la presente publicación, el reto es generar pistas sobre la posible utilidad que puede tener para un estudiante de la carrera de Comunicación el estudiar historias de familias de las ciudades donde radica.

Las investigaciones que se han venido realizando desde los inicios de la década de los ochentas y que se ubican dentro del paradigma sociocultural, han planteado la necesidad de "cambiar el eje de análisis y el punto de partida" (Martín Barbero: 1989), es decir, retomar a la cultura como perspectiva de análisis para ubicar el accionar de los medios de comunicación desde la plataforma donde se ponen en relación con los receptores: la vida y la experiencia social de los sujetos y sus escenarios cotidianos, la vida diaria. Es lo que Jesús Martín Barbero ha señalado como el pasar "de los medios a las mediaciones" (Martín Barbero: 1987) con lo que hace imprescindible reconocer que la comunicación no es necesariamente lo que hacen los medios con la gente, sino, también, lo que atraviesa por los medios y lo que hace la gente adelante, atrás, antes, durante y después de estar con ellos: la vida de cada uno, la vida de todos.

Para comprender mejor a la comunicación, es necesario contextualizar lo que hacen los medios en su relación con unos receptores que, como sujetos sociales, históricos y culturales, ponen en juego toda su experiencia social, y desde esa relación "local", desde la perspectiva de los sujetos, la producción, la distribución y el consumo de los productos culturales que manejan los medios, cobran dirección, sentido e importancia (Certeau: 1995).

Esa relación no sólo se da en un contexto social y cultural, sino que ha sido un proceso histórico a partir del cual se ha ido diseñando, como toda práctica cultural (Chartier: 1992 y Sahlins: 1988), por lo que la relación ha tenido variaciones y ha conformado de determinada manera al receptor, de ser público "local" (Gómez Vargas: 1995).

Uno de los escenarios que permite contemplar mejor las dinámicas sociales y culturales con una perspectiva histórica, los contextos y los escenarios de la vida social, es el mundo familiar. La familia no sólo es un grupo social que está en relación con la vida social, también es una red ideológica interna por donde las pautas sociales y culturales circulan, son apropiadas y asumidas para ir hacia el exterior. Punto de cruce y de conformación de patrones de percepción, acción y nominación, la familia se extiende en el tiempo como una "totalidad implicada": contiene en sí misma la historia social y la vida de sus integrantes, incluyendo la de generaciones anteriores que siguen marcando cursos y trayectorias a sus descendientes (Grof: 1993). No por nada muchos de los investigadores en comunicación en diversas partes del mundo, toman a la familia como el escenario para observar la relación de sujetos sociales con diferentes medios de comunicación.

Si bien tenían otro fin, en el interior de las Historias de Familia que presentamos podemos encontrar una riqueza de información que puede dar pistas para análisis varios sobre la historia y la cultura de la ciudad de León, Guanajuato, ya que consideramos que cada una contiene dentro de sí elementos "fractales" con los cuales podemos reconstruir parte de la "totalidad implicada", que se ha dado en la historia de la vida social leonesa (Galindo: 1995).

Los trabajos, entonces, son fruto de la paciencia, la dedicación y el entusiasmo de los estudiantes que por momentos requirieron adquirir las herramientas necesarias para su elaboración y entonces ver, desde afuera y desde adentro, cómo giran las ruedas de la vida social y las ruedas de su propia subjetividad. En los trabajos presentados se han cambiado los nombres y algunas circunstancias para respetar la intimidad de los informantes.

Familias y mundos sociales posibles.

- Ver a mis hermanas, hablarles de mi madre -digo, asintiendo-. ¿Qué les diré?
¿Qué puedo decirles de mi madre? No sé nada. Era mi madre.
Amy Tan, El Club de la Buena Estrella.

Nuestros recuerdos están tan cerca de nosotros como nuestros propios huesos. En nosotros cobran cuerpo, espesura, perspectiva. Y, sin embargo, necesitamos de un instrumento, una estrategia, cierta mirada para poder recuperarlos y darles una carga significativa. Y También para expresarlos, para narrarlos.

Al principio creemos que no recordamos y que nuestros recuerdos no tienen nada de relevante. Entonces, cuando enfocamos bien, poco a poco aparecen entornos, miradas, perfiles, espacios y circunstancias: poblamos los múltiples mundos de nuestra vida.

Familias y memoria son, entre otros, dos elementos con los cuales recuperamos y podemos mirar las diferentes formas como se ha "habitado" a la ciudad de León.

Respecto a la primera, podemos señalar algunos aspectos importantes.

De entrada, no podemos olvidar que la familia es un factor estructural en la fundación misma de la ciudad, ya que como en los lugares alejados de la capital de la Nueva España, donde la fuerza de su mano es débil, la condición de la presencia de familias fue determinante para fundar la ciudad: además de ser los primeros habitantes, suplirán a diferentes instituciones para la organización de la vida social. La fuerza de la familia es tal que se ha de considerar como uno de los subcampos claves y fundamentales en la conformación y dinámicas de los diferentes y desnivelados campos que constituyen la cultura leonesa, y en relación con otros subcampos, también igual de claves y fundamentales como la religión y la educación (Bourdieu: 1971 y 1990).

Este fenómeno tendrá una vigencia tal que se da hasta nuestras fechas, de distintas maneras, en distintos niveles y en distintas circunstancias. No es raro que una de las líneas de relatos históricos oficiales y "legítimos" de la ciudad de León sea el método de la genealogía: la reconstrucción de las familias fundadoras o "notables". Así como en nuestros días tendemos a ver en los periódicos locales cual vitrinas donde sobresalen tanto imágenes como relatos varios de las distintas familias destacadas económica, política y socialmente hablando, los relatos históricos se han concentrado a legitimar una visión de la historia basada en el origen social y la descendencia de ciertas familias y que han permitido "entrar" a la ciudad en la historia nacional.

Sin embargo, la ciudad, no son unas cuantas familias. De hecho, también desde temprana edad, la ciudad fermentó una sociedad sumamente complicada (Brading: 1988) que además de las condiciones del lugar, las continuas migraciones, sucesos políticos y naturales (inundaciones, pestes), hicieron que fuera desde principios del siglo XIX una de las más grandes y complejas del país (Labarthe y Ortega: 1994). Complejidad no sólo por la alta y temprana concentración demográfica, sino por las diferencias

de los orígenes, las condiciones y las trayectorias tanto sociales como económicas y culturales de su población. Esto, incluso, se reflejará en la configuración urbana.

La experiencia social en la ciudad, entonces, es múltiple, diversa y diferenciada. Simplemente habría que recordar los brevísimos fragmentos de la vida de Guadalupe, la tía materna de la familia Sánchez relatados en el libro *Una muerte en la familia Sánchez* de Oscar Lewis (Lewis: 1982). Personaje nacido en León en 1900, los recuerdos de su familia hablan de otro León que no sale ni aparece en ningún texto "oficial" ni en las memorias de los "notables", que ya con el tipo de escritura histórica manejan ciertas lógicas, visiones, valoraciones y nominaciones.

Si damos paso al segundo elemento, la memoria, las perspectivas cambian notablemente. De entrada nos permite recuperar las variadas formas de vivir y recuperar el pasado: otras lógicas, otras valoraciones, otras nominaciones salen al paso y vemos una historia más al ras de lo cotidiano: actores, situaciones, acontecimientos, actores, profesiones, imaginarios, sentimientos, aspiraciones. Recuperamos las experiencias que constituyen los huesos, las arterias, los nervios y articulaciones de la cultura local y podemos pasar de un retrato de meras costumbres, a una visión simultánea de diversos y paralelos planos-secuencias, con códigos, lógicas, estructuras, estéticas, compuestos, actores y representaciones familiares donde en algunas ocasiones son continuidades, otras rupturas y reacomodos o amalgamamientos del pasado respecto al futuro, no exentas de contradicciones, y contraposiciones.

Todo contexto socio-histórico es la convergencia de una serie de factores que generan configuraciones posibles de ciertas formas de vida y ciertas prácticas culturales. Todo mundo social y cultural es el escenario, y por tanto, la vivencia simultánea, real y potencial, de una serie de mundos posibles que se viven desde las estructuras sociales macro hasta micro: un país, una región, una ciudad, un barrio, una familia, un individuo tiene, de manera histórica, una configuración que lo "equipa" y lo "ubica" y desde donde vive día a día.

Configuración y mundos posibles. Esa es la idea orientadora de este trabajo en diferentes niveles (Galindo: 1994 a). Por un lado, es el principio desde el cual trabajamos para analizar a las familias que estudiamos. Al ser un espacio social que se ubica dentro de una serie de redes campales exteriores a ella, la familia tendrá cierta configuración particular que le dará cierta vida, cierta dinámica, ciertas estrategias y ciertas trayectorias personales, grupales, sociales, desde donde circulan, desde un punto de vista epidérmico y de primera instancia, sentidos, acciones, representaciones con un orden y coherencia, pero también se dan a través de procesos donde el caos y la dispersión, los deseos y los instintos, el azar y las anécdotas, las rupturas y las continuidades van interviniendo de manera particular, pero con impacto social e histórico (Galindo 1994 b).

Por otro lado, al apostar a la memoria en forma de la generación de varios relatos, esto es, a la elección que el informante hace de los elementos que la experiencia social, la capacidad de configuración, a la selección de los recursos narrativos y a los acontecimientos "relatables" que en el momento de narrar se van sucediendo, mientras que otros se van quedando o se van ignorando u olvidando, aunque conforman y tienen un papel en su subjetividad porque, como los huecos que hay entre un peldaño y otro de la escalera, sostienen en gran parte los recuerdos que se pueden hacer presentes. Con ese juego, el informante nos ha dado uno, de entre los muchos, de los mundos posibles, que significa su vida y

su experiencia social.

Pero también le apostamos al juego que realizaron los investigadores de este trabajo. Al jugar a la narración de historias de familia (González: 1995) y apelar a la historia de vida, estas se convierten en estructuras simbólicas (White: 1994), donde la subjetividad y las capacidades del investigador para configurar el mundo subjetivo del informante (Galindo: 1994c) nos da un relato, un cúmulo de trazos que configuran una serie de interpretaciones propias y ajenas, múltiples e individuales (Certeau: 1993) para recrear mundos posibles.

Nuestra intención, entonces, es recrear el mundo subjetivo por medio de una serie de sujetos que viven en familia, donde cada uno tiene pertinencia, especificidad y requiere una descripción particular.. No es el dato bruto, no es el juego pirotécnico de una armadura analítica, es el recrear y reconstruir ese mundo subjetivo en forma de trayectoria y que en forma de sentido común, de sensibilidad, se va gestando y nos permite reconstruir una cierta mirada de lo social (Bourdieu: 1994).

Referencias Bibliográficas.

- BOURDIEU, Pierre (1994). "Introducción al socioanálisis", en *Versión*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, No. 4
- _____ (1990). *Sociología y Cultura*. México, Ed. Grijalbo-C.N.C.A. Col. Los Noventas, No. 11
- _____ (1971). "Campo intelectual y proyecto creador", en Puillon, Jean y Et. Al., *Problemas del estructuralismo*, México, Ed. Siglo XXI.
- BRADING, David (1988). *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. México, Ed. Grijalbo.
- CERTAU, Michel de (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, Universidad Iberoamericana. Serie Historia y Gráfica No. 2
- _____ (1993). *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana.
- CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- GALINDO, Jesús (1995). *Política, cultura y comunicación. Para una percepción de mundos posibles en el espacio social mexicano*. León, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No.1
- _____ (1994a). *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*. México, Universidad de Colima.
- _____ (1994b). "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima. No. 18
- _____ (1994c). "Desde la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas", en González, J. y Galindo, J. (coords.), *Metodología y Cultura*. México, C.N.C.A. Col. Pensar la Cultura.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1995). "Radio, campo cultural y mediaciones", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Epoca II, No. 1, junio.
- GONZALEZ, Jorge (1995). "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Epoca II, No. 1.
- GROF, Stanislav (1993). *La mente holotrópica*. Barcelona, Ed. Kairós.
- LABARTHE, Ma de la Cruz y Ortega, Adriana (1994). "El desarrollo urbano en León", en *Andanzas*. Universidad Iberoamericana León, No. 8
- LEWIS, Oscar (1982). *Una muerte en la familia Sánchez*. México, Ed. Grijalbo.
- MARTIN Barbero, Jesús (1989). *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. México, Ed. G. Gili.
- _____ (1987). *De los medios a las mediaciones*. México, Ed. G. Gili.
- WHITE, Hayden (1994). "El texto historiográfico como artefacto literario", en *Historia y Gráfica*. Universidad Iberoamericana, No. 2

2. Historia de Familia. ¿Con sal o con azúcar?

* Liliana Ramírez

Capítulo 1: Lourdes. La sal no sólo da sabor a la vida.

Lo importante no es lo que hicieron de nosotros,
sino lo que nosotros hacemos con eso que
hicieron de nosotros.

Sartre.

Cuesta trabajo recordar momentos tristes y sobre todo saber que tu padre partió cuando apenas tienes 10 meses de nacida.

La vida no es fácil, pero el oficio manda. Así pues, el padre de Ma. de Lourdes Suárez Sandoval tiene que partir a luchar en la guerra de Revolución por ser porfirista. Su madre, Natalia Sandoval, ha quedado sola con sus dos pequeñas ya que posteriormente le avisan de la muerte de su marido.

Para sacarlas adelante tuvo que trabajar duro. La vida no sólo fue difícil para Natalia sino también para Lourdes, quien recuerda su infancia con lágrimas en los ojos y prefiere hablar poco al respecto.

Por la misma situación económica fue llevada a vivir durante dos años a la casa de un tía cuando apenas contaba con dos años de edad.

"Recuerdo que lloraba por mi hermana Consuelo y por mi mamá".

"Mi tía me bañaba a las 12: 00 p.m. con agua helada si mojaba la sábana".

Lourdes crece con la idea de que su padre Francisco, como federal, muere en la guerra de Revolución. No obstante, los rumores de que Don Francisco ha vuelto a Guanajuato llegan a oídos de su madre:

"Nomás te digo que vi a don Francisco en la Parroquia".

Lógicamente, Natalia no lo podía creer ya que lo daba por muerto y sobre todo porque sabía que tenía dos hijas pequeñas de edad. Don Francisco aparece después de 10 años y llega a casa de su pariente, el Dr. Barbosa, para comenzar a investigar sobre sus hijas. Al encontrarlas manda por ellas, pero su madre se rehusa a dárselas. Ya habían sufrido demasiado... Además, Don Francisco estaba nuevamen-

te casado con una Sra. de Querétaro con la que ya tenía hijos. Por ello, Lourdes conoció a su padre hasta los diez años y solamente lo vio en 2 ó 3 ocasiones. Sabe poco de él ... Muere a causa de una pulmonía. Lourdes estudió la primaria y una carrera comercial que no exigía ni la secundaria o el bachillerato. Para ayudar en la economía de su hogar comenzó a trabajar a la edad de 13 años en la Presidencia del Supremo Tribunal con el Lic. Ernesto Guerrero.

Desde los doce años conocía a su marido sólo de vista.

"Estaba muy guapo y muy chapeado". "Era muy serio"...

Antonio Velasco Martínez aunque nacido en la ciudad de León, se fue a vivir a Gto. a la edad de 13 años por haber quedado huérfano. A sus padres también les había tocado vivir la época de la Revolución. Siendo el Ing. Madrazo presidente municipal de León, huye dejando a la ciudad sin gobierno. Se forma la «Unión Cívica» de la que formaba parte el padre de Antonio. Éste fue balaceado en la entrada de su casa, justo en el momento en que su suegra le abría la puerta, siendo herida de muerte también. Ese mismo día, la futura suegra de Lourdes perdió a su esposo y a su madre.

Es importante mencionar que la muerte del padre de Antonio quien era veterinario, fue heroica porque fue quien avisó a la presidencia municipal la entrada de los "orosquistas" a la ciudad. De regreso a su casa fue cuando lo mataron...

En esas condiciones quedó muy afectada la madre de Antonio, quien quedó viuda con ocho hijos. Antonio apenas tenía cinco años y su hermano Armando (futuro esposo de la hermana de Lourdes) estaba recién nacido. Dos de sus hermanos mayores que tendrían alrededor de 12 y 13 años de edad se fueron a la Revolución a vengar la muerte de su padre y nunca más supieron de ellos.

Durante ese tiempo la familia tendría que trabajar de todo para salir adelante. Antonio, por ejemplo, trabajó vendiendo pan, en un taller mecánico, de chofer, etc. Cuatro años después moriría su madre y Antonio se iría a vivir con su tío Mauricio Velasco a Guanajuato, quien después fue gobernador del mismo estado. Por el parque de las embajadoras, cerca de donde vivía Ma. de Lourdes, veía pasear a la que sería su futura esposa junto con su novio.

Este novio no duró por mucho tiempo, ya que una muchacha de Lagos lo comprometió pensando que tenía mucho dinero por ser dueño de un hotel. No obstante esto no era cierto, pero fue llevado preso para obligarlo a casarse. Lourdes todavía recuerda como le habló su novio por teléfono de la cárcel para preguntarle qué hacer. Su abogado estaba fuera de Guanajuato y lo sacarían a condición de que firmara ciertos papeles.

Lourdes le dijo que firmara con tal de que saliera de aquel lugar, sin embargo, nunca se imaginó que dichos papeles eran de matrimonio. Se enteró sólo hasta el día siguiente cuando llegó a la oficina. Era el comentario de todo Guanajuato.

El ex novio la buscó para pedirle que lo esperara porque él se iba a divorciar. Pero después de tanto regaño por parte de su madre por aquella relación, se fijó en Antonio y al cabo de tres meses de noviazgo se casaron...

Lourdes se casó sin conocer realmente a su esposo. De noviazgo se veían una o dos veces por semana, ya que Antonio trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, además de que «no se usaba». Sin embargo, el amor duró 38 años hasta la muerte de su marido.

Después de su matrimonio, Lourdes tuvo primeramente un aborto y posteriormente en 1935, muere su niña de dos meses a causa de una pulmonía. Cuenta cómo sufrió para tener a sus otros cinco hijos: Ma. Eugenia, Antonio, Mauricio, Ernesto e Ignacio. La opinión médica dijo que todos sus casos debieron de haber sido cesárea.

Con el más pequeño, el doctor le destrozó el vientre, «lo sacó a puros apachurrones». Le dio una peritonitis muy grave con la que estuvo a punto de perder la vida. Aparentemente todo había quedado bien, sin embargo, su matriz no quedó bien, concebía dos meses y después abortaba. Posteriormente tendría cinco abortos... Antonio quería una familia grande a pesar de ver lo que sufría su esposa. De varios abortos tuvo que ser operada por las grandes hemorragias que le venían y por la hernia que ya tenía. Con la mayoría de los abortos le hicieron legrado.

" Yo sé que todos quieren mucho a sus hijos, pero yo los adoré porque sufrí mucho con ellos".

Armando, el hermano de Antonio, casado con Consuelo (hermana mayor de Lourdes) por el contrario, prefirió una familia pequeña, tal vez por lo que sufrió al haber quedado huérfano tan pequeño. Ellos sólo tuvieron tres hijos (Armando, Araceli, Lucía) y la menor murió a causa de bronconeumonía. Desde su nacimiento Lourdes vivió en Gto. y no es hasta diciembre de 1944 que se viene a vivir a la ciudad de León ya que a su esposo le habían ofrecido la gerencia de la tienda de regalos «Lutesia»

"Las casas de antes eran muy grandes", todavía recuerda la primera, aquella que estaba enfrente del Templo Expiatorio y al lado de la casa de los Ponce. Hasta la fecha les está muy agradecida por la atención que le tuvieron durante la tragedia del 2 de Enero de 1946, ya que su hijo más pequeño tenía pocos meses de nacido. Ese mismo día, Lourdes esperaba a su marido con preocupación ya que aparte estaba recibiendo transfusiones de sangre de él. Mientras tanto, Antonio se encontraba en una cantina junto con los de Unión Cívica, pero como el ejército buscaba a éstos, salió en una ambulancia como herido, al darse cuenta la Cruz Roja de que era una farsa, es llevado a la cárcel.

Por poco es fusilado, afortunadamente los soldados no revisaron la bolsa de su camisa en donde llevaba varios telegramas "comprometedores" para el Presidente de la República, en donde denunciaba lo que estaba sucediendo en León.

Lo que pasaba es que los ciudadanos no estaban de acuerdo con el presidente municipal que Ernesto Hidalgo, gobernador de Gto. quería imponer en León. De hecho el presidente municipal anterior (Muñoz Orozco) huyó por temor a las múltiples manifestaciones, el gobierno cedía el lugar al Dr.

Quiroz, mientras que los ciudadanos no estaban de acuerdo con dicha elección. Sin embargo, gracias a la fuerza de la Unión Cívica de la que formaba parte don Antonio, el Lic. Trueba, don Ricardo Hernández Orsini, Indalesio Andrade, entre otros y al apoyo del pueblo, finalmente quedó Carlos Obregón Torres como presidente municipal, aunque para esto, sucedió la tragedia del 2 de Enero, una noche en donde las balas se perdían en la obscuridad y los muertos fueron varios. Después de lo ocurrido, el presidente de la República, Manuel Ávila Camacho desconoce los poderes del gobierno de Guanajuato y triunfa la voz del pueblo. No obstante transcurrirían varios meses para que la estabilidad de la ciudad siguiera su marcha...

Lourdes siempre ha llevado una vida muy retraída, de joven casi sus únicas salidas eran al rosario y a misa. Su madre fue dura con ella y con su hermana.

"Antes de salir a cualquier lado tenía que quedar la casa como espejo». Para salir con el novio pedían permiso de ir al cine y si su madre las veía muy arregladas, las regresaba a cocer".

De recién casada duró trabajando sólo cuatro meses ya que tanto su esposo como su madre no lo querían, a pesar de que a ella le encantaba. Por lo tanto, se dedicó todo el tiempo al hogar y a sus hijos. «Todo el quehacer lo hacía a mano». Ropa que se quitaban los niños, ropa que lavaba ese mismo día. En cuanto al orden y a la limpieza, tanto ella como su esposo eran muy estrictos.

" Hasta los domingos estaba pegada al quehacer".

Salía muy poco. Su esposo era muy celoso y para evitar problemas de que la saludaran en la calle hasta ex compañeros de trabajo, prefirió evitar problemas y encerrarse en su hogar.

Lourdes es una mujer que desde pequeña ha luchado para salir adelante, durante su matrimonio no le faltó nada, nunca le exigió económicamente nada a su marido, quien se gastaba las buenas entradas en fiestas y amigos. Siempre sin descuidar su hogar y procurándole a sus hijos todo lo necesario para la educación. Antonio fue una persona muy rígida con sus hijos. Lolita, una mujer discreta que guardó silencio hasta que sus hijos crecieron, fue entonces cuando empezó a defenderlos de diversas situaciones. Por ejemplo, a su hija Ma. Elena cuando tuvo como novio a su esposo actual a la edad de trece años.

La Sra. Lourdes no reclama nada, más sí le incomoda la situación de depender económicamente de sus hijos.

"Para enterrar a mi marido tuvieron que vender su auto".

Lourdes quedó sin patrimonio alguno más que sus hijos. Antonio nunca consideró lo material como

lo más importante, sino la educación. Sin embargo, sólo su hija mayor y el hijo menor sacaron su título profesional. Al igual que su padre, sus hijos han tenido varios empleos y en muchos, son ellos los que renuncian.

"Lo que pasa es que la gente hace cochinas en los negocios y eso no les parece nada a mis hijos".

Finalmente, comenta Lourdes, que quien más se parece a su padre es Ignacio, alegre, abierto y bohemio...

Capítulo 2: Ignacio. La dulce fiesta de la vida.

Si tienes un título universitario puedes
estar seguro de una cosa ...
Que tienes un título.

Treinta y seis días antes de la tragedia del 2 de Enero en León, nace Ignacio Velasco Suárez, el 26 de Noviembre de 1945. Tuvo varios domicilios, primero en la Madero, posteriormente en la 27 de Septiembre, cerca del Barrio, en la Lerdo de Tejada, por el Arco de la Calzada, y de donde empieza a recordar su infancia es desde Lerdo de Tejada y después en una casa del Barrio, en la Rayón.

" La ciudad de León estaba prácticamente sin pavimentar y la familia Velasco vivía entre puras tenerías. Los burros pasaban cargados de cuero dejando un olor muy desagradable".

Una de las casas en donde vivió, tenía ciertas pilas con líquidos con los que se trabajaban los cueros.

" Era la gran aventura ir al fondo del patio, en donde no los dejaban pasar por los peligros".

Tiene varios recuerdos del Barrio, así como anécdotas. La nieve la iban a tomar con Pepe Navarro, salir en la noche por el pan era muy peligroso por aquello de las pandillas; "una palomilla golpeó una vez muy feo a Mauricio y a Ernesto". Ignacio acompañaba a su hermana a la clase de corte, a misa también acostumbraban ir al templo del Barrio.

Su infancia transcurrió en los libros. Antonio, padre de Ignacio, no quiso que ninguno de sus hijos se distrajera en ninguna otra cosa que no fuera el estudio, tal vez porque esto fuera su máximo deseo de joven. Su padre los tenía bastante controlados: "todo era de la casa al colegio, del colegio a la casa...". La máxima ilusión de Antonio, era que sus hijos tuvieran un título. Éste, aunque tal vez hiciera hasta cuarto de primaria, siempre se preocupó por prepararse, les exigía la buena ortografía que él tenía. Aunque ya se usaban tres años de Kinder, Ignacio pasó a segundo en el Instituto América y después

en tercero sólo duró 15 días ya que posteriormente sus padres lo cambiaron al Instituto Lux. Los jesuitas consideraron que no era necesario que hiciera tercero de Kinder por lo que pasó directamente a primaria a la edad de 6 años. Ahí estuvo hasta primero de secundaria.

El 80 % de la primaria, Ignacio fue el primer lugar en calificaciones, por lo que tenía beca escolar y fue una gran ayuda para la economía del hogar. Posteriormente Ernesto e Ignacio fueron cambiados a la Prepa Oficial ya que tras haber Ernesto reprobado algunos años y emparejarse con Ignacio, el ambiente se volvía pesado. Además, que amenazaban a Ernesto diciéndole que no creyera que porque su hermana Ma. Eugenia era secretaria del colegio iban a pasarlo. A Ignacio le decían que era su hermana la que modificaba las calificaciones y muchos más rumores... Ignacio le lloró mucho al Lux, sin embargo fue en la Prepa Oficial en donde conoció otro mundo diferente: la libertad de elegir si ir o no a clases.

" Un mundo donde se valora si debes hacer las cosas por gusto o porque se te obliga".

Fue ahí donde conoció el desorden, en el Lux todo era disciplina. Los grupos eran numerosos (80 personas), tenía que echar pleito para cada clase si quería apartar lugar adelante. Posteriormente, Ignacio valora que el cambio fue bueno porque comienza a apreciar la "diferencia" de niveles y de educación. Hizo tratos diferentes que en el Lux. El primer año lo reprobaron, fue un cambio de libertades y de conocimiento exterior a la escuela. En los portafolios llevaban trajes de baño en vez de libros. Aprendió a nadar en la primera alberca que se inauguró en León: " Alberca Isabel". Jugaban futbolitos, ping-pong, etc.

" Fue un año muy divertido y no me arrepiento".

Posteriormente, volvió a estudiar para graduarse de Preparatoria en 1963, de 17 años. Se fue a la UNAM a estudiar arquitectura pero se dio cuenta que le gustaban más las materias de Ingeniería y cuando quiso solicitar el cambio era ya demasiado tarde y además tenía que dejar pasar un año por lo que decidió irse a estudiar Ingeniería Civil a la Universidad de Guanajuato.

Vivió en la Plaza de la Paz en el corazón de Guanajuato, donde se dedicó a estudiar y donde comprendió que la Universidad no sólo enseña numeritos, sino otras cosas más importantes para poder después enfrentar el mundo. Ignacio se metió a la Sociedad de Alumnos contra la voluntad de su padre, quien no quería que se distrajera o perdiera el tiempo. El no lo consideró así, sino que «fue una experiencia maravillosa» en donde pudo relacionarse muy bien. Esto influyó a mejorar la carrera. Al terminar sus estudios, entrega muy orgulloso el título profesional a su padre y posteriormente tendrá varios oficios. Era 1969 cuando trabajaba en PREMESA en México D.F., pero como ya tenía deseos de casarse y no ganaba lo suficiente se va al Departamento Central del D.F. en enero de 1971. Siete meses después, Ignacio se casaría con Lorena Fernández Dávila en la ciudad de León, para seguir viviendo en México en donde Ignacio continuaría trabajando durante 3 años en el trabajo anterior.

Fue en ese momento en que con gran sentimiento se despide de sus padres, que aunque no vivía en el hogar, era el último en casarse. Ignacio no reclama que sus padres no le hayan dejado herencias

materiales y eso a pesar de que su padre ganaba mucho dinero cuando distribuía el "cascalote" (producto químico), ya que le habían dejado la herramienta más útil para valerse por sí solo: la educación.

Renuncia en el Departamento Central y trabajará en el Seguro Social como residente de obra en la jefatura de Construcción en el Centro Médico. También ahí durará 3 años antes de que renuncie. Nuevamente regresa a trabajar a PREMESA donde sólo durará un año ya que recibe una invitación a trabajar como gerente comercial en PRETECSA, empresa de prefabricación. Renuncia para venirse a vivir a León en 1979 con la iniciativa de trabajar independientemente.

Sin embargo, se vuelve a encontrar con Rodolfo Torres Martínez, un amigo con el que había trabajado cuando estudiaba la carrera. Aquí Ignacio fue gerente de la empresa «Concretos Asfálticos del Bajío». Renuncia y trabajará por algún tiempo en «Promocional e Inmobiliaria Leonesa» ya que decide poner su propia constructora PROESA, la cual duraría sólo 9 meses por los problemas de la devaluación de 1981. No tenía un trabajo firme, pero Ignacio al igual que su padre es una persona que le busca de todo. Así pues, trabajó otro tiempo en la construcción de algunos Clubes Deportivos de León. Era 1984 cuando el gobernador, Téllez Cruces lo invita a trabajar como subsecretario de desarrollo y obras públicas en Guanajuato. Ignacio no duda en aceptar el trabajo porque además volvería al rincón de los enamorados.

No obstante sólo dura un año y medio y decide poner lo que hasta hoy en día es su negocio: un centro de reunión bohemio. Posteriormente también entrará a trabajar en otras organizaciones como el ISSTE y la Comisión Estatal de Agua.

Mientras vivió en León, daba clases de Ingeniería Civil en la UIA, actualmente las da en la Universidad de Gto. Hace poco tiempo colaboró en determinada obra para el parque ecológico y Museo de Ciencia, "Explora", de León.

Esa ha sido la trayectoria ocupacional del Ingeniero Ignacio, un hombre muy jovial quien goza de la música al igual que lo hizo su padre quien tocaba la armónica y el acordeón. Ignacio toca la guitarra, y desde pequeño gusta de la poesía. Ignacio recuerda cómo se ofreció en quinto de primaria a recitar la poesía "Canto Filial" para el 10 de mayo, cuando nadie de su salón se atrevía .

" Las mamás lloraban y estaban muy emocionadas".

Después de eso, entró a participar en los concurso de declamación de la escuela. Los concursantes eran varios, pero Ignacio ganó el primer lugar durante algunos años. Posteriormente concursó a nivel municipal en donde la primera vez que entró sacó el tercer lugar, por lo que siguió concursando hasta ganar el primer lugar.

" La poesía es una forma de transmitir muchos sentimientos, no sólo tuyos, sino de mucha gente sobre diferentes temas, además de ser una forma de desahogo".
Ignacio es un hombre que se siente orgulloso de haber heredado los valores más importante de sus padres y que a la vez, él mismo ha tratado de transmitir a sus hijos. Estos valores son la religión, la

honestidad, la caballerosidad, la alegría, la educación. Algunos de estos valores se transmiten simultáneamente, otros se formaron con la rigidez de la familia. En el sentido religioso, Ignacio junto con sus hermanos eran mandados con su abuela materna a rezar el rosario.

" Pasaban horas y horas rezando y no se podían mover porque sino había coscorriones".

Y por el lado de su padre también aprendió a ser muy respetuoso por la religión católica. Ignacio comenta que su madre fue muy estricta, pero que su padre la superaba en todo sentido por lo que había «fuertes» diferencias entre ambos. Para su madre fue más importante la atención de sus hijos que la de su marido.

Antonio, su padre, se acostumbró a salir solo. Siempre que regresaba a casa, tenía que estar toda la familia en el hogar. El ya no tuvo tanto problema para salir, en cambio sus hermanos tuvieron que enfrentar a un padre que no aceptaba que sus hijos tuvieran novias y mucho menos Ma. Eugenia, su única hija. La madre de Ignacio comenta:

" Desde chiquillos sentían temor en llegar después que su padre".

Incluso ya de grandes, como les daba pena quemarse ante las novias, inventaban cualquier excusa para escurrirse y no decir que se iban porque iba a llegar su padre. Las «mentiras piadosas» fueron las que ayudaron a Ignacio para poder salir a las tardeadas o a las fiestas. Su padre fue sumamente estricto y sin embargo, Ignacio comenta sonriente:

" Yo le entiendo, es que su preocupación era que no estudiáramos. Novia no, porque después te podía ir gustando, y por tanto no tendríamos demasiado tiempo para estudiar.

Y no obstante, el resultado de todo esto es que lo sigo queriendo y extrañando muchísimo. Creo que mis padres hicieron mucho e hicieron las cosas bien, desde el momento en que el sabor que te queda es bueno".

La mayoría de las veces los padres dan a sus hijos lo que ellos como pequeños no tuvieron y les hubiera gustado tener. Tal vez sea una forma de satisfacer ese deseo, sin embargo habría que analizar que tan benéfico o perjudicial pueda resultar a las generaciones futuras. Lo que trato de decir, es que tal vez los padres no se detienen a pensar y ver si realmente sus hijos quieren lo que sus padres quieren para ellos. Los resultados pueden ser contradictorios, por ejemplo la mayoría de los hijos de Antonio y Lourdes no tienen título. Es verdad que tienen preparación pero al parecer, la mayoría tiene diferentes tipos de trabajo a lo que estudiaron. Pero no todo se queda en los hijos, sino que también varios de los nietos de Lourdes y Antonio no han querido terminar sus estudios. No siempre se hereda el gusto por las mismas cosas como fue el caso de Ignacio a su hijo Jorge, quien ha preferido salir de Guanajuato y estudiar medicina...

Capítulo 3: Jorge. ¿A qué sabe la vida?

Nunca consideres el estudio como un deber,
sino como una oportunidad para penetrar
en el maravilloso mundo del saber.

Einstein.

Al año de casados, Ignacio y Lorena tienen su primer hijo el 7 de julio de 1971. Jorge nacerá en la Central Médica Quirúrgica de León, a pesar de que sus padres vivían en México.

Su vida en México sólo duro siete años en donde fue al colegio El Castillo Encantado y después al Simón Bolívar. Sus recuerdos son vagos, sin embargo no olvida cuando tuvo que venir a vivir a León por algún tiempo a la casa de sus abuelos maternos ya que su padre sufrió un infarto. En dicho momento, Lorena se las arregló para salir adelante, ya que Ignacio tenía que guardar reposo.

Posteriormente su vida se traslada definitivamente a León en donde vivió en la colonia Arbide y asistió al Instituto Lux. Era un niño muy distraído y todo olvidaba. Esto repercutió en su año escolar de 5o. de primaria. Sus calificaciones eran bajas y aunque no había reprobado el año, el padre Sergio Gómez Vargas lo obligó a repetir el año si deseaba quedarse en el Lux. Esto no le apuro ya que siempre había sido un año menor que el resto de sus compañeros, razón por la que creían que sus calificaciones eran bajas, además no estaba tan mal la situación, ya que otros amigos más repetirían dicho año. Al terminar 6o. de primaria, Jorge tuvo la oportunidad de irse a estudiar a Oregon, EUA. Un año lleno de experiencias nuevas y divertidas. El regreso sería difícil y sobre todo tenerse que adaptar al nuevo lugar en donde llegaría a vivir.

Desde Julio, sus padres se habían ido a vivir a Gto. por el trabajo que le habían ofrecido a su papá en el gobierno. Sin embargo, cuando Jorge regresa de E.U.A., su padre ya no trabajaba en el mismo lugar, había puesto su propio negocio, un centro de reunión bohemio. Jorge llega a estudiar a 1o. de secundaria al Instituto Guanajuato.

" Toda la generación eran 15 personas y era muy aburrido ir a todos lados con la misma gente. Era muy chafa, no me gustó nada ir ahí".

Posteriormente, se cambia a la Prepa Oficial de Gto en donde sólo hace su primer año de bachillerato ya que también consideró que no era muy buena.

"Se me hacía muy raro que casi no estudiara y fuera el más aplicado de la Prepa".

De hecho le dieron un premio en Biología por tener el mejor promedio, y aquí los salones ya no eran chicos, sino de 50 personas. Jorge decide venirse a terminar su prepa al Lux para salir mejor preparado y poder presentar el difícil examen de admisión en la Escuela de Medicina. Esta curiosidad por estudiar medicina surge a raíz de un trabajo que organiza el DIF junto con un grupo de Medicina de cierta religión de E.U.A., y que vienen de misiones a México. Jorge estudiaba en el Centro de Idiomas de la

Universidad y fue ahí donde invitaban a personas que sirvieran de traductores, ya que atendían a gente de bajos recursos como de Cortazar, Acámbaro, etc.

" Yo me metí más que nada por el inglés, además de que dichos doctores traerían a sus hijos y sería divertido conocerlos".

Posteriormente, siguió trabajando cada año que venían los doctores y se dio cuenta que realmente le gustaba la medicina.

" Trabaja de 8:00 a.m. a 3:00 p.m. consulta tras consulta sin descansar y además sin sueldo".

" Aparte, llegando de E.U.A.. me interesé por el deporte y empecé a leer mucho sobre la fisiología del cuerpo, sobre la nutrición, el ejercicio, etc."

Fue así como eliminó estudiar Derecho y se decidió por la carrera que actualmente estudia en 5o. semestre. Anteriormente, Jorge pasaba de «panzazo» sus años escolares, pero ahora está consciente de la importancia del estudio y no se despega de los libros. La herencia educacional continua al igual que la religiosa. No obstante, en el tiempo en que vivió en Guanajuato tanto su familia como él dejaron de ir algún tiempo a misa ya que «a los padres se les borraba el cassette y los domingos olvidaban decir la lectura». O también, ->había un padre que te echaba el agua bendita con una pistolita y te empapaba y si veía que te escondías más te echaba». Por la misma razón, su madre se metió a un grupo de catequesis y Jorge asistía todos los viernes, iba a encuentros nacionales de la fe, a visitar a los reos, etc. Cuando se viene a León a terminar la prepa y estudiar la carrera vive dos años en la casa de sus abuelos paternos. En donde le toca vivir los años difíciles de su abuelita que olvidaba detalles, les decía a sus padres que no estudiaba, que olvidaba decir a dónde iba y ellos hablaban a todos lados para buscarlos y una serie de cosas más. También se da cuenta que Papi , su abuelo materno es sólo un hombre y que tiene errores como los demás y no la ley que siempre le habían enseñado sobre él.

" Por lo mismo lo llegas a valorar más y sobre todo lo mucho que hizo".

Ignacio no fue tan estricto con sus hijos. Al contrario, a Jorge le da permisos siempre y cuando avisara en dónde iba y con quién. En cuanto a la educación, no ha sido necesario obligarlo, ya que lo hace con gusto. Tal vez no se pueda decir lo mismo sobre el entusiasmo de Andrea en cuanto a estudios. La honestidad, el agradecimiento y la educación tanto escolar como moral, son los valores que ha recibido de su padre. Además de inculcarle la puntualidad: ->Cosa que no practican mis padres, pero que yo soy muy exagerado al respecto». Jorge no heredó el gusto por las fiestas como su padre, por el contrario «cree que las odia porque recuerda desde pequeño como prefería ir a dormir a su casa y veía que las fiestas no terminaban nunca».

"Yo soy como mi mamá, al momento en que me acuesto me quedo dormido. En cambio mi

papá, puede dormir 4 horas al día y yo necesito mínimo 7 horas, más mi siestesita".

A pesar de que a Jorge le gusta la música bohemia, no le apasiona como a su padre y al parecer tiene un carácter muy diferente al de él. Podría decirse que sigue un poco más el lado materno, ya que estudia medicina al igual que lo hizo su abuelo Roberto Fernández. Actualmente, Jorge vive con su hermana Andrea en un departamento junto con su abuela Lourdes, quien no te dejará ir sin antes aceptar su deliciosa tacita de jocoque:

"¿Con sal o con azúcar? ..."

Anexo

La familia Velasco Suárez ha experimentado en su trayectoria de vida que la mejor herencia que se puede dejar a los hijos es la educación. Por diversas circunstancias, Lourdes y Antonio tuvieron que trabajar desde pequeños, pero fue gracia a la educación lo que los ayudó a tener un nivel de status social más elevados que de cuando eran niños.

Las relaciones y los contactos del padre de Ignacio, sirvieron para que éste tuviera puestos importantes de trabajo y sin embargo, lo económico no es lo más importante en la vida por lo que hay que luchar, sino lo que más le importa a Ignacio es transmitir a sus hijos sus valores y educación.

Una herramienta que te hace luchar y valerte por ti mismo, pase lo que pase. Así pues, Ignacio manda a estudiar a sus hijos a una preparatoria privada a pesar de que le encanta la vida familiar.

Pepe también ha comprendido la importancia del estudio y no sólo ve el interés económico, sino el de servir, al elegir una carrera larga y pesada pero que le traerá muchas satisfacciones como a su abuelo materno. Andrea su hermana, a pesar de que considera importante el estudio, y ha decidido estudiar una carrera, al parecer su meta principal es el matrimonio.

" Lo material se pierde, el conocimiento se adquiere y con ello se gana el sabor de la vida..."

3. Familia Meza Gil. Los de antes y los que siguen.

* Daniel Huerga

Todos nacieron en León, Guanajuato, Felipe en 1946, Oscar en 1947, Gema y Carlos (que son gemelos) en 1948, y Rocío en 1950. Sus padres son Sonia Gil Méndez de San Juan de los Lagos (1916 que sólo estudió primaria con maestro particular) y Felipe Meza Guzmán (nacido en León en 1917) el cual tenía una tenería y era Contador Público. Se casaron en 1945 después de posponer un año la boda, debido a dos lutos, uno por cada lado. La boda fue a las seis de la mañana, porque era la única forma de tomar un avión (de dos motores) para irse a Acapulco de luna de miel, pero a pesar de ser la misa tan temprano el templo estaba repleto de invitados de la sociedad leonesa.

Si Macondo tiene a los Buendía Iguarán, San Julián tiene a los Gil Méndez.

La familia de Sonia era de San Julián y de San Juan de los Lagos, ambos pueblos de Jalisco. Sonia es ya la quinta generación con el apellido Gil Méndez, y no fue porque las dos familia buscaran casar a sus parientes con la otra, sino todo fue mera casualidad, en casi 100 años los jóvenes de la dos partes se han entendido ayudados por el ambiente de fraternidad pueblerina y el tamaño pequeño de las poblaciones de los Altos de Jalisco.

Sonia, Felipe y sus hijos, vivían en una casa de grandes patios en la calle Alvaro Obregón, a una cuadra del templo del Santuario que en aquel entonces no se le consideraba tan cerca del centro porque León llegaba a Bellavista por las calles de Chiapas, Veracruz y Oaxaca (hasta donde está el templo de Santa Teresita). Allí, en la Chiapas, vivían Juan José Torres Landa que llegaría a ser gobernador del estado, el Dr. Lucio Moreno, y demás gente conocida en León.

Donde ahora es el Hotel Fiesta Americana y el seminario diocesano, el padre de Felipe Meza tenía un rancho. Lo que ahora es La Martinica, que eran terrenos de los Pons, fueron grandes sembradíos, por donde está el Instituto Lux que en aquel entonces se encontraba fuera de la ciudad.

Sonia no sabía que en su tercer embarazo serían cuates; cuando estos nacieron fue una gran alegría para la familia, y en especial para Felipe, ya que nunca se esperaron gemelos, y, además, nació la primera niña, Gema. Felipe se sentía realizado.

Hay tiempos de dar limosna y tiempos de pedir socorro...

Desafortunadamente, esa felicidad no duró mucho tiempo, porque cuando los gemelos tenían 11 meses (1949), su padre, Felipe Meza Guzmán, fallecería de una gran epidemia de tifoidea que azotó a la ciudad

en los años 40s. El día del entierro, los gemelos, pedían con llanto inocente la presencia de su papá, haciendo estremecer a los invitados.

En aquella época, los lutos eran muy largos, y Sonia, con cuatro hijos, y con 4 meses de embarazo, quedó triste y en difícil situación económica. Felipe, su hijo más grande, la recuerda llorando de día y de noche durante varios meses después del entierro. Después de la muerte de Felipe, el padre, se fueron a vivir a la calle Manuel Acuña durante 5 años; dicha calle desapareció con la construcción del Eje (Blvd. Adolfo López Mateos). Posteriormente regresaron a su antiguo hogar en la Calle Alvaro Obregón.

Sin embargo, Sonia nunca se volvió a casar a pesar de haber tenido dos oportunidades de hacerlo, ella no quería un padrastro que hiciera sufrir a sus hijos, siempre le fue fiel a su difunto marido.

El padre de Felipe, Flavio Meza Portillo (León 1886-1970), suegro de Sonia, fue el que se hizo cargo de su nuera y de sus nietos, aunque esto le causó muchas humillaciones a Sonia, porque aunque el abuelo Flavio era una persona « bien » de León con mucho dinero, era muy déspota porque ellos se creían de mucha alcurnia ya que sus antepasados provenían de duques y marqueses, (El abuelo de Flavio Meza, Idelfonso Portillo que fue presidente Municipal de León en 1858, recibió al Emperador Maximiliano en su casa cuando éste visitó León (1864) y por tal motivo fue nombrado Caballero de la Corte del Emperador.)

Amelia Guzmán Salazar (León 1890-1963) se casó con Flavio Meza en 1912 y fue suegra de Sonia, era una mujer muy preparada y digna de su época, sabía hablar tres idiomas (Inglés, Francés, y Alemán), tocaba piano, tuvo la oportunidad de ir varias veces a Estados Unidos, cocinaba de maravilla porque tomó clases de alta cocina, pintaba (llegó a poner exposiciones de pintura en León), y también tomaba clases de historia del arte.

Más vale mearse de gusto que de susto...

Pero la visión de la vida de los cinco niños Meza Gil era muy diferente. A pesar de los difíciles momentos económicos y de añoranza del padre, ellos se divertían y jugaban todo el tiempo, desde que salían del colegio, hasta el anochecer. Eran unos pequeños muy creativos, no como los de ahora, que se la pasan sentados frente a un televisor, sin echar a volar la imaginación. Continuamente inventaban juegos, construían casas, hacían funciones de teatro e invitaban a los niños vecinos (porque en aquel entonces las familias tenían muchos niños) y cobraban 20 centavos la entrada , alquilaban cuentos también a 20 centavos, compraban un bloque de hielo y vendían raspados, etc. Un día se les ocurrió pedir limosna con cajitas falsas de Cristo Rey hechas por ellos mismos y se quedaban con todo el dinero que supuestamente era para la gente pobre, su mamá Sonia los « cachó en la movida » y los llevó a confesar. Las dos niñas Meza Gil, Gema y Rocío, fueron juntas al Instituto América en la primaria, y las recogía el camión del colegio muy temprano, como a las 7:15 de la mañana en su casa de la Alvaro Obregón, que de allí seguía recogiendo niñas en Bellavista y después bajaba al Parque Hidalgo para irse directo

al colegio en la Calzada Tepeyac.

El padre de Sonia, Oscar Gil Franco (San Julián, Jalisco 1885-1971), que era un agricultor y tenía muchas haciendas, llevaba a su hija y a sus nietos a uno de sus ranchos, que estaba donde ahora es el aeropuerto viejo de la ciudad de León. Allí montaban caballos pura sangre, y se bañaban en un depósito de agua de pozo donde se enseñaron a nadar. Oscar Gil Franco, se casó en 1907 con Martha Méndez López (San Juan de los Lagos 1888-1963) que provenía también de las familias «bien» en San Juan de los Lagos (algún familiar suyo llegó a ser presidente municipal del lugar). El padre de Martha, Cornelio Méndez fue el primer médico que trajo los rayos X a León, (material traído de Estados Unidos) pero en aquel entonces se usaba sin protección, por lo que al final de sus días se le empezaron a caer pedazos de dedos a causa del cáncer que los mismos rayos X le causaron.

Un día , en un congreso nacional charro en la ciudad de México, (porque como se mencionó antes en el rancho de Oscar Gil, abuelo de los hijos de Sonia, se adentraron al mundo de los caballos), Gema junto con una amiga muy guapa, conocieron al hijo del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, que mandó a sus guaruras a preguntar a las dos muchachas si querían bailar con él, a lo cual Sonia, madre de Gema, mencionó :

" Miren jóvenes, aquí las señoritas no necesitan guaruras, díganle al señor, que si quiere bailar con ellas venga él personalmente a pedírselo".

Este tipo de fiestas, según la apreciación de Sonia, son de mucho «bluff», allí los valores se inclinan a lo que tienes, y no a lo que eres, pero por eso mismo Sonia y sus hijos valoran su situación de unidad familiar.

Otra desgracia llegó al hogar de Sonia y sus hijos, en 1964, el segundo hijo, Oscar, murió en un paseo, donde un amigo de él llevó a escondidas un rifle, que jugando, acabó con la vida del muchacho de 17 años que apenas cursaba el bachillerato.

Los hijos son prestados...

Los cuatro hermanos Meza Gil, crecieron, se casaron y estudiaron. Felipe, el más grande, es Contador Público y piloto aviador reconocido y experimentado (transportó al Papa en su última visita a México, llevó a Mijail Gorbachov de regreso de México a Moscú, dejó a Ronald Reagan en Washington después de visitar México y transportó a los inmigrantes Chinos que querían pasar a Estados Unidos por territorio Mexicano de regreso a su país de origen, China, entre otros viajes). Se casó en 1981 con Leticia Ruiz Trujillo (que por cierto es sobrina de Raúl Ruiz, esposo de su hermana Gema) y tiene tres hijas, Lety, Paloma y Sandra. Viven en Monterrey.

El hermano gemelo Carlos (" el cuate "), también es Contador Público, casado en 1980 con una maestra llamada Lucía Durán Caballero, viven en León y tienen al igual que Felipe, tres niñas, Laura, Lucía y Lourdes. Gema, que nunca se dejó que le llamaran " la cuata ", es secretaria bilingüe aunque ella siempre quiso ser doctora, pero su mamá no la dejó porque entonces los médicos abusaban mucho de las mujeres

en ese medio. Después no estudió porque al trabajar le gustó más ganar dinero. Conoció Europa el mismo día que el hombre llegó a la Luna en 1969, en el hotel de Madrid todo mundo estaba pendiente del alunizaje.

Gema se enfermó por un problema de gastritis muy serio, y los médicos de León erróneamente diagnosticaron un tumor en el hígado, y se transportó a la ciudad de México para atenderse. Posteriormente trabajó en la « Honorable Academia de Policía en León» teniendo el cargo de Teniente (1968-72, ella trabajaba como secretaria principal en las oficinas de la policía) y tuvo contacto con la realidad del ser humano , la pobreza , la tristeza, y la promiscuidad en que vivían algunos sectores de la sociedad entre ellos los mismos agentes policiales que en aquel entonces serían alrededor de 400 elementos. Cuando Gema trabajaba en la policía se fundó la " Escuela de Policía " y a ella le tocó ser maestra de historia y geografía. Se trató de dignificar el nivel del policía con apoyo del antaño Presidente Municipal de León, Lorenzo Rodríguez.

Un hecho muy importante e impresionante para Gema, fue que capturaron a una banda de asaltabancos a nivel república (dos hombres y una mujer), y a ella le tocó interrogar a la mujer. Le preguntó dónde se encontraban sus cómplices y su centro de operación a lo cual la delincuente respondió :

" ¿ Sabes ?, me voy a grabar muy bien tu cara, y cuando salga libre lo primero que voy a hacer será matarte...".

Gema quedó muy impactada, pero afortunadamente a la fecha nada ha pasado. Se salió de trabajar en 1972 y se casó con un vecino suyo de la calle Alvaro Obregón, Raúl Ruiz Vargas (Manuel Doblado 1940) que era ex-seminarista pero salió del seminario por diferencias que tuvo con un sacerdote al descubrir que su verdadera vocación era ser abogado, licenciatura que estudió en la UIA México, y posteriormente logró la maestría en Administración Pública. Raúl Ruiz, llegó a ser Diputado local y federal por León y Guanajuato respectivamente. Los padres de Raúl eran personas muy preparadas y trabajadoras, su padre Jesús Ruiz Horta (Jesús María, Jalisco 1898-1985) fue comerciante de dulces y cohetes; su madre Elvira Vargas Moguel (León 1906) fue, a pesar de lo difícil que era en sus tiempos para la mujer, Contador Público. Desde muy temprana edad trajeron a Raúl y a sus hermanos a vivir a León cuando vivían en Manuel Doblado Guanajuato, ciudad de donde era oriundo su padre Jesús, porque allí no existían escuelas apropiadas. Jesús Ruiz y su esposa Elvira, suegros de Gema, tuvieron varios hijos aparte de Raúl. Entre ellos están Rebeca y Marcos (Manuel Doblado 1927 y 1933 respectivamente) que actualmente viven, igualmente, en León. Rebeca enviudó al poco tiempo de casarse y no tiene hijos. Marcos se casó en León en 1960 con Yadira Trujillo, una de sus hijas es Leticia, que posteriormente se casaría con Felipe Meza, hermano mayor de Gema Meza. Recordemos que Leticia Ruiz y Felipe Meza, el piloto, viven en Monterrey.

Raúl Ruiz y Gema Meza, tienen 4 hijos, Raúl (1973), Germán (1975), Federico (1976), y Felipito (1980); todos estudiaron en el Instituto Lux y los tres más grandes siguen en la UIA León. José Ramón y Cesar, estudian derecho al igual que su padre.

Gema no se preocupa de no haber tenido niñas, aunque le inculcaron que cuando las madres envejecen

necesitan de una hija para cuidarlas. Pero eso a ella no le preocupa, ella ama a sus cuatro hijos.

" Ahorita no me preocupo. En un futuro quién sabe...".

Raúl Ruiz Meza, el más grande, siempre fue muy listo y muy ambicioso. Nunca tuvo problemas en la escuela; está a punto de graduarse en Administración de Empresas. En una de sus materias de la escuela le dejaron de tarea crear un pequeño negocio o empresa, Raúl se dedicó a vender camisas de vestir a compañeros, amigos y familiares, y no sólo aprobó el trabajo académico, sino que logró ahorrar suficiente dinero para hacer un viaje a Europa por dos meses. Después de terminar la carrera piensa estudiar una maestría o inglés. Su madre lo considera su consejero.

Germán, "el negro «", es el más ocurrente, alegre, y paradójicamente, es el más temperamental. Empezó a estudiar Ingeniería Civil, y la dejó por el Derecho, quizá por seguir a su padre, o por verdadera convicción, ya que al «negro» le gusta mucho alegar y filosofar. Sus inclinaciones su muy diferentes a las de sus hermanos, ya que a él le gusta mucho la naturaleza. El «negro» es deportista, y en especial le gustan las actividades alpinas (cada vez que va al Popocatepetl o al Iztláhuatl lo mandan a confesarse por lo peligroso de esta afición). La familia de Germán, lo considera con madera de líder, sus amigos y primos lo buscan e imitan mucho. El sabe hacer todos los trabajos manuales de la casa ; se le puede considerar el ídolo de toda su familia.

El tercero de los hijos Ruiz meza es Federico. Su madre Gema lo considera su brazo derecho ; es muy responsable y aplicado. A los ocho años, los domingos, se levantaba muy temprano y le hacía de desayunar a sus papas y hermanos ; preparaba huevos revueltos, quesadillas y choco-milk. En el primer año de primaria, Federico, se ponía en la entrada de la escuela y peinaba y fajaba a todos los niños que entraban sin estos requerimientos. Esta obsesión por el buen aspecto han vuelto a Federico muy vanidoso.

" A mi hijo Federico, no hay espejo que se le resista", - opina Gema.

Al igual que el "negro", Federico tiene muchísima facilidad para los deportes y su preferido es el fútbol. Estudia derecho.

Felipito, el menor, es el más chiquido por todos, es el más inquieto de los cuatro hermanos. En el Instituto Lux, que es donde actualmente estudia la secundaria, nunca ha tenido problemas de aplicación, pero sí de conducta. Felipito Ruiz Meza, es el más grande admirador de su hermano el "negro", en todo lo quiere imitar. Su deporte favorito es el hockey sobre hielo, actividad actualmente de moda en León.

Los cuatro hermanos se han apoyado en sus padres desde siempre; a la fecha o se llevan los carros a la escuela, o pasan por ellos sus papás, pero es difícil verlos subirse en un camión urbano. El "negro", que era muy peleonero en la secundaria, llamaba a su papá al despacho que se encuentra en la zona peatonal de León, para pedirle permiso de pelearse.

" Papá, un niño me está molestando. ¿ le puedo pegar ?
Mira hijo, dile a la maestra, y si sigue, pues... dale duro".

En la casa de los Ruiz Meza se respira un ambiente muy familiar y fraterno. Raúl y Gema están muy al pendiente de sus cuatro hijos, procuran inculcarles la religión lo más posible (el doce de diciembre van a visitar a la Virgen, y en Semana Santa casi nunca salen de la ciudad por ser días " de guardar ", y se han ido de misiones con los Jesuitas.)

Cuando alguien los visita siempre encontrará la alacena llena de comida para invitar a comer o cenar a los amigos de los " muchachos " o a los primos. Los domingos, Raúl, Federico, y a veces el «negro» acuden a oír misa a la iglesia de San Juan en la colonia Panorama donde asisten la mayoría de los chavos «bien» de León. A Gema le molesta que sus hijos oigan música moderna, que ella considera "muy fea" (Guns & Roses, Metalica etc), preferiría que la acompañaran a los ejercicios espirituales a los que a veces acude por las tardes en la iglesia de San Pio X en la colonia donde viven, León Moderno.

Sonia, madre de los Meza Gil, siempre está al pendiente de sus hijos y de sus nietos, y en especial de su hija Gema. Hoy vive enfrente de la casa Ruiz Meza en la calle Mozart.

" Mi mamá siempre será mi ángel guardián", - menciona gema.

La más pequeña de las Meza Gil, Rocío, es abogada, y se casó con otro abogado, Leopoldo Fuentes, en 1975 y tienen dos niñas y un niño, Rocío, Abril y Leopoldo. A veces viven en León y a veces en Guanajuato porque tienen una casa en cada ciudad.

Vámonos queriendo bien, que Dios nos ha de ayudar...

Todos en esta familia son practicantes de la religión cristiana, pero a partir del Concilio Vaticano II en los años 60s con el Papa Juan XXIII, se revolucionó la forma de ver la religión porque antes las misas eran en Latín y después ya fueron en español y por lo menos la gente ponía más atención.

Se tuvo la posibilidad de estudiar la biblia más a fondo, porque antes era casi un pecado acercarte directamente a ella, los conocimientos de Dios eran de memoria, y ahora son de convicción.

Cuenta Sonia que cuando Felipe, su marido, estaba muy enfermo mencionaba que una señora vestida de blanco lo iba a visitar casi a diario, y al mismo tiempo Sonia encontraba muchas estampillas de la Virgen de Fátima y Felipe reconoció a su visitante en la imagen de la Virgen y desde entonces Sonia es muy devota de dicha Virgen.

La familia Meza Gil, de ascendencia y descendencia, se consideran muy felices, respetuosos entre sí, que se reúnen con cualquier pretexto, tomando siempre lo positivo y desechando lo negativo de cualquier situación. El resultado de este optimismo se ve reflejado, según los mismos integrantes de la familia Meza Gil, en que no existen divorcios en los matrimonios de sus consanguíneos. Todos piensan que

la preparación académica es de suma importancia. Y lo más importante, tratan de mantenerse siempre unidos...

4. Del recuerdo del arpista hasta la ensoñación de los tiempos modernos (Familia Núñez López: retrato de cuatro generaciones).

* Celia Garza

¡Alejarse!; Quedarse!; Volver!; Partir!
Toda la mecánica social cabe en
estas palabras.
Cesar Vallejo.

Del arpista y sus sombras...

En el arpa cuando
resuena hay tres
cosas: el arte, la mano
y la cuerda.
En el hombre: el cuerpo,
el alma y la sombra.
Leyenda áurea.

Esta historia de familia, comienza alrededor de 1838, cuando en Guanajuato capital nace Julio Núñez. No se tienen datos de quienes fueron sus padres, ni de anécdotas de su infancia, pero de lo que sí se tiene certeza es de su oficio: músico. Músico lírico que muy probablemente se instruyó de manera autodidacta o con el apoyo de sus amigos y músicos de la región. En esos tiempos un músico era tan imprescindible como un doctor o sacerdote. Se requería para la mayoría de las festividades de Guanajuato: bodas, bautizos, cumpleaños, etc. Era una actividad muy popular que redundaba en un verdadero refugio entre los artistas del lugar, quienes constantemente competían entre sí. Ana Núñez (nieta de Julio) reflexiona al respecto y afirma:

"En esos tiempos ser músico era algo muy común. Tanto como lo es ahora un contador o ingeniero".

Julio sabía manejar el arpa con mucha destreza. Formaba parte de un grupo, con el que casi hasta el final de sus días se dedicó a presentarse en bailes, fiestas o cualquier otro evento al que lo llamaran. Además de tocar el arpa, se instruyó en otros instrumentos de cuerda como el violín, contrabajo, chelo, etc. Se casa dos veces. La primera con una muchacha (de la cual la familia no sabe ni el nombre, ni el origen). Tuvo varios hijos con ella, pero éstos se fueron a Lagos de Moreno y la familia les perdió la pista. No

se saben los motivos de su separación, pero se conjetura que pudo haber sido por causas económicas. En ese tiempo no había mucho dinero y se cree que Julio Núñez sólo trabajaba como músico. No tenía otra clase de entradas.

Cuando Julio se casa por segunda vez lo hace con Jesusa Torres. Ésta, curiosamente, también había estado casada anteriormente y tenía varios hijos. (No se sabe tampoco quien fue su anterior esposo, ni que pasó con sus hijos).

Poco después de casados, y al nacer su primera hija, Genoveva, Julio y Jesusa se desplazan de Guanajuato capital a la ciudad de León. Se cree que fue por alguna inundación. Estando en León se establecen en el barrio del Coecillo en la calle "Aguacate" (hoy Fray Mireles). Ahí nacen : Alfonso, Arturo, Hugo y Ruperto.

La situación económica en esos tiempos no era muy buena. Se vivían crisis extremas. Cuenta César (nieto de Julio) que su padre le decía:

" Yo me acuerdo que de chamaco mis papas estaban re-pobres. Había veces que no teníamos que comer y mi papá se metía a las milpas o a cualquier sembradío a robarse comida".

Julio Núñez se muere dejando al menor de sus hijos de siete años. Después de muerto (1906), vinieron tiempos de hambre y revolución. La situación del país en general era bastante difícil. Jesusa se tuvo que hacer cargo de sus hijos, ayudada por Genoveva y Alfonso. Cuando comenzó a crecer la familia, se disgregó.

Todos habían aprendido a tocar algún instrumento. Tenían la música en las venas y eso tal vez provocó que con el tiempo se dispersaran. Al parecer, Genoveva, Alfonso y Ruperto no eran muy bien vistos en la sociedad por ser demasiado "alegres y bailadores". Genoveva y sus hermanos empezaron por casarse, para paulatinamente emigrar a otras partes de la república. No se sabe a ciencia cierta qué haya pasado con la familia de esos hermanos. Se cree que Alfonso o Ruperto (alguno de los dos), se fue a la frontera-porque tuvo problemas con los "triperos" del Coecillo-y ahí tuvo a sus hijos. Hugo fue el único que se quedó en León trabajando. Sabía, al igual que su padre, tocar el arpa (a pesar de que éste murió cuando Hugo era niño). Pero lo que mejor tocaba era el violín. Gracias a eso pudo conseguir trabajo en la Sinfónica. Fungía también como músico popular tocando en varios grupos, pero prefirió instruirse en la música clásica. Era reservado y serio.

Hugo pasó una buena parte de su vida viviendo en el Coecillo. Puso un negocio de peluquería, que al igual que el trabajo en la Sinfónica le ayudaba a sostenerse. En la Sinfónica conoce a Valerio Maya (clarinetista). Se hicieron buenos amigos y pronto entablaron una relación muy estrecha. Valerio tenía una tienda de abarrotes por el centro. Vivía con su esposa Celina Márquez y su hermana Genoveva. En una ocasión Hugo visita a Valerio en su tienda de abarrotes. Conoce a Genoveva y desde ese momento las relaciones entre Valerio y Hugo se enfriarían contrariamente a las que entablarían Genoveva y Hugo.

Hugo comienza a hacerle la corte a Genoveva y se vuelven novios, pero cuando éste le avisa a Valerio que pretende a su hermana comienza el infierno para Genoveva. Ella es reprendida brutalmente por

su hermano, quien la golpea por tener relaciones con Hugo. Genoveva no tiene más remedio que terminar a Hugo, pero éste no se deja. Ana, hija de Hugo y Genoveva cuenta:

"Mi padre fue muy insistente y cuando mi mamá le dijo que no quería tener problemas con Valerio e intentaba devolverle su retrato, mi padre le contestaba que 'luego'. Se desaparecía por unos cuantos días y luego se regresaba a seguirla cortejando. En esa época sólo se podían ver desde la ventana...".

A pesar de estas vicisitudes, Hugo y Genoveva logran casarse. Obtienen el consentimiento de Valerio, pero en el fondo subyacía en él una inconformidad que le afectaría mucho a Genoveva. Y para muestra un botón: el preciso día que Genoveva y Hugo celebran su boda, Valerio se va al D.F. con su esposa. Desde ese día Genoveva queda prácticamente sin familiares...

La historia familiar de Genoveva y Valerio, influiría para determinar muchas de las conductas de Valerio. Ambos quedaron huérfanos desde muy pequeños. Fueron hijos de Jorge Maya y Alicia Gómez. Estos se casaron muy jóvenes en el pueblito de La Luz (cerca de la ciudad de Guanajuato). Jorge era músico. Tocaba el clarinete en un conjunto del pueblo y también trabajaba como minero. Había estado en las minas desde su infancia, (lo cual, a la larga, traería severas consecuencias a su salud). Sin embargo, Jorge había nacido en San Luis de la Paz (municipio del estado) y se trasladó a La Luz desde pequeño, porque su papá celebraba sus segundas nupcias. Así comenzó a trabajar y aprendió a tocar el clarinete para formar un grupo con sus amigos y tocar en diversos eventos. Conoce a Alicia Gómez y se casan. Tienen tres hijos: Valerio, Gloria y Genoveva.

Jorge Maya muere alrededor de 1905 de un problema pulmonar. Dicen sus nietos:

"Después de haber tocado en un baile le dio un aire muy fuerte. No se cuidó y le vinieron unos dolores muy fuertes hasta que se murió".

Al año, su esposa también fenece. Se murió porque se cayó de un caballo y su organismo estaba muy débil (se atribuye su debilidad a los posibles abortos que tuvo a lo largo de su vida). Quedan así huérfanos Valerio, Gloria y Genoveva. Unos padrinos de Gloria se hacen cargo de ella y se la llevan a vivir a Aguascalientes; pero nadie se ocupa de Valerio y Genoveva. Valerio, entonces, se tiene que hacer cargo de su hermana. Se mete a trabajar a las minas, mientras una vecina se hace cargo de Genoveva. Cerca de los dieciséis años, Valerio le consigue a su hermana una mamá casándose con Celina Márquez. Sobrevive como músico y minero pero no tiene mucho dinero y decide irse a vivir a León con su familia. Después de ahorrar un tiempo pone un negocio de abarrotes atendido por su esposa y él. Valerio mete a la escuela primaria a Genoveva, pero la saca considerando que tiene una instrucción suficiente. Genoveva se dedicaría a todas las labores del hogar entrenada por su cuñada (y casi-casi madre) Celina. Ana comenta al respecto:

" Mi madre vivía encerrada en su casa haciéndoles el quehacer a su hermano y cuñada. Valerio cerraba la casa con candado porque se quedaba sola, mientras ellos se iban a atender la tienda.

Sufrió mucho viviendo así. Una vez Gloria vino de Aguascalientes a León y se enojó muchísimo con Valerio. Fue la única que se atrevió a decirle que estaba cometiendo una injusticia con Genoveva".

Cuando Genoveva se casa con Hugo Núñez, tiene diecinueve años. Había pasado una infancia y adolescencia difíciles. A pesar de tener sus tutores, la falta de sus padres fue decisiva en su vida. Su carácter, con el tiempo, se conformaría duro y con mucha fuerza de voluntad.

De las sombras del arpista a la disciplina clásica.

Recién casados Genoveva y Hugo compran un terreno en la calle de La Paz. Empiezan a construir en él y cuando tienen lo necesario para establecerse, se van a vivir para allá. Poco a poco construyen más; hasta llegar a tener una casa bastante grande. El matrimonio en un principio fue muy feliz. Las labores que cada uno desempeñarían como pareja estaban claramente definidas. Ambos lo entendían perfectamente y así sería hasta el final de sus días.

Genoveva atendía de "pe a pa" a su marido (de algo le habían servido todos sus años de instrucción con su mamá Celina), la casa se encontraba reluciente y en todas las decisiones que tomara Hugo, Genoveva lo apoyaba y lo instaba a que no perdiera ninguna oportunidad que pudiera serle útil para tener una mejoría en todos los sentidos.

Hugo trabajaba fuera de la casa dando clases de música en el Centro Cultural (ubicado por la calle Alvaro Obregón). También seguía tocando en la Sinfónica. Contrario al carácter de Genoveva, era un tanto reservado. Muy disciplinado con sus cosas y quisquilloso con el orden.

Genoveva, a pesar de ser también una mujer ordenada y amante de la limpieza, siempre fue muy alegre. Veía porque las cosas siempre estuvieran bien, no importando las vicisitudes a las que tuviera que enfrentarse.

Su primer hijo fue Jesús. De él siguió Catalina y Eulalio, (quienes mueren poco después de nacidos), luego Carlos. Los siguientes: Mariana y Javier también mueren de pequeños (al parecer todos fallecieron por enfermedades virales y pulmonares). Los siguientes: Edith, Ana, María y César serían muy sanos.

Genoveva no quería que ninguno de sus hijos fuera mediocre, ni que se enfrentara a problemas económicos. Su anhelo era que fueran exitosos y estudiaran una carrera. Nunca se conformó con lo que tenía y a sus hijos les transmitió ese deseo de superación. Hugo, en cambio, jamás manifestó de manera explícita esa preocupación. Se encargaba de que no les faltara nada a su familia pero no veía más allá. No se preocupó porque sus hijos tocaran a la perfección algún instrumento (aunque éstos de manera innata tienen gran afición a la música -les viene del lado paterno y materno-). Vivía en su mundo, un tanto aislado de la familia. Recuerda Ana:

" Todos los días se encerraba varias horas en su cuarto de música. Nadie podía molestarlo ni entrar a esa habitación. La tenía llena de partituras e instrumentos de cuerda. Todas sus cosas estaban muy ordenadas. Era un hombre muy escrupuloso con sus libros y apuntes".

La convivencia que tenía Hugo con sus hijos era a la hora de la comida y la cena. Esos momentos eran sagrados para toda la familia. Aquel que faltara estaba cometiendo una imprudencia y demostraba su falta de cariño hacia la familia. El tiempo que comían juntos al mediodía, tenía que ser de una convivencia y relación familiar de profundo respeto. Pobre de aquel que intentará bromear o manifestar alguna actitud de irreverencia. Hugo, el más pequeño de los hijos, cuenta lo siguiente:

" Me acuerdo que una vez estábamos comiendo y mi hermana María me dijo: "Pásame la sal", yo se la pasé literalmente, le hice el ademán y me comencé a reír. Mi papá se levantó furioso de la silla y me agarró a cinturonzos en la espalda. Gritando me dijo: "¡Cuando tu hermana te diga que le pases la sal se la tienes que dar!". Yo me asusté mucho..."

Genoveva siempre se ocupó de la educación de sus hijos. Los alentaba para que fueran los más estudiosos de la clase. A pesar de la época en que vivía, no quería que sus hijas se casaran sin tener una profesión. Lo mismo sucedía con los hijos varones. Ella se encargó de verlos casados y con título. Sus hijas estudiaron en el Instituto Maylén y todas se recibieron como contadoras, excepto Ana quien se dedicó a la vida religiosa. De sus hijos dos son contadores y uno cardiólogo.

Ana al hablar de su madre considera que el legado más importante que le dio a ella y a todos sus hermanos, fue el haber tenido acceso a una educación y el ímpetu por prosperar. Dice:

" Todos lo fuimos asumiendo de diversas formas. Al principio nos costaba trabajo, pero con el tiempo entendimos que necesitábamos ser competitivos. Mi mamá nunca toleró que nosotros nos rindiéramos y dejáramos las cosas a medias. Pienso que el que más sacó de esa manera el carácter de mi mamá fue mi hermano Jesús. Ha trabajado mucho y ahora es un hombre próspero".

Hugo les legó a sus hijos el ejemplo de seriedad y rectitud. Sus hijos varones heredaron sus hábitos de disciplina y dedicación a lo que hacen. Tienen también un dejo de aislamiento hacia con la familia. Sin embargo, gracias a la educación de Genoveva, han procurado tener unida a la familia.

Genoveva, tal vez por haber quedado huérfana de chica, era una persona bastante generosa con la demás gente. Se hacía de amistades fácilmente y las consideraba como de la misma familia. Se cuenta que ella hablaba mucho de una "prima Isidra", que había sido trapecista en el circo Atayde. En realidad nunca fue su prima. No era ningún pariente de ella pero la recordaba como tal.

Las diversiones y paseos familiares siempre fueron organizados por Genoveva. Hugo participaba poco de éstos, prefería estudiar música. Cuando sus hijos llegaron a la edad de "merecer", Genoveva fue muy escrupulosa con las parejas que escogían. Deseaba que se emparentaran con gente importante, y si no

lo eran al menos que tuvieran el deseo de superarse. Y lo logró. Todas sus hijas se casaron con hombres prósperos (menos Ana por ser religiosa).

El día en que su hijo mayor, Jesús, le dijo que quería casarse con Josefina Hernández, se opuso porque consideraba que esa mujer debía ser la esposa de su otro hijo, Carlos, para que éste no se casara con Aída Mejía (mujer que sería muy importante dentro de la dinámica familiar). Sin embargo, Jesús y Josefina se casan a escondidas y Carlos con Aída.

También tuvo problemas con César, el menor de sus hijos. Ella nunca quiso que se casara hasta que no terminara su carrera de médico. Sin embargo, César se salió con la suya y se casó, aunque por azares del destino no pudo independizarse y salir de la casa de su padre hasta después de casi quince años. Las relaciones conyugales de Genoveva y Hugo se fueron deteriorando con el tiempo. Hugo participaba menos de las actividades familiares. Se encontraba encerrado en su mundo de músico. Cuando sus hijos comenzaron a casarse jamás se inmutó. Sólo se encargaba de orientarlos en lo que pudiera, pero de una manera sobria y a veces hasta ríspida.

Con Genoveva jamás tuvo una riña. Se tenían mucho respeto, pero no había el suficiente cariño. Aída nos cuenta la impresión que tenía de sus suegros:

" Ella se casó muy enamorada de Hugo. Era una relación respetuosa, pero Hugo no tenía el mismo sentimiento hacia ella".

Genoveva muere en el año de 1968, de diabetes y problemas renales. Al año de muerta su esposa, Hugo se vuelve a casar. Contrae matrimonio con Mónica Jiménez (una ex-novia que había tenido hacia treinta años aproximadamente).

Desde que Genoveva muere, la familia sufre una grave ruptura. El eje central que había mantenido a la familia unida por muchos años se deshacía. Todos sus hijos comenzaron a separarse. El contacto tan estrecho que habían tenido se desvanecía. Entre los hermanos, los intentos por recuperar la integración familiar eran infructuosos. Había constantes riñas y una desesperación tremenda por rescatar lo que se había perdido. Hugo, por su parte se sumió más en su abismo de músico. Llevaba una vida desligada de sus hijos.

Ningún miembro de la familia ha logrado explicarse porque se volvió a casar Hugo. Ignoraban quién había sido Mónica Jiménez y se sentían desconcertados. Hasta la fecha no han encontrado razones:

" Todos nosotros pensamos que mi papá realmente no había querido a mi madre. Nos preocupó porque de alguna u otra manera lo que nos imaginábamos se venía abajo".

Nadie quiso a Mónica Jiménez. La sentían como una usurpadora del lugar de Genoveva. Carlos y Aída se habían hecho cargo de Genoveva en los últimos años de su vida. Aída, (a pesar que no fue aceptada en un principio por su suegra), se fue granjeando el cariño de los Núñez poco a poco. Attendía a sus suegros de maravilla y los ayudaba en todo lo que estuviera a su alcance. Cuenta Aída que cuando su suegro se casó por segunda vez, éste le exigía que lo atendiera a él y a su nueva esposa, de la misma

manera que lo había hecho con Genoveva:

" En un principio yo lo acepté, porque a fin de cuentas él era mi suegro y yo lo quería mucho. Pero Carlos mi esposo se enojó mucho conmigo, me dijo que yo no era sirvienta de nadie y que ni me hiciera cargo de él. Así comenzaron a ponerse las cosas cada vez más feas con mi suegro Hugo y su mujer. Nadie quería ir a visitarlo ni saludarlo. Se la pasaba encerrado en su cuarto de música y regañando a sus nietos...".

Carlos y César vivían con él. Cada uno con su respectiva familia. Hugo había querido separarse de la casa paterna desde que se casó, pero su madre no lo dejó, porque todavía no terminaba su carrera. Se había casado con Delia López, una mujer oriunda de "San Pancho".

Cuando del arpista sólo queda el recuerdo.

César fue el único de los hermanos que había elegido una profesión en la que se requerían varios años de estudio: medicina. Impulsado por su madre y por su propia convicción ingresó a la Facultad de Medicina para iniciar un arduo camino.

Su vida como estudiante universitario era pacífica. Se divertía yendo a las tardeadas, conviviendo con sus amigos y realizando las actividades de la universidad. Paseaba por el jardín del Coecillo. Ahí tenía muchos amigos. Uno de ellos Saúl Tejada (alias "El Buitre"), lo invitó un buen día a una fiesta. Una tardeada que organizó uno de los hijos del dueño de "El Molinito".

En la tardeada Saúl le presentó a Delia López. Bailaron un rato y después se pusieron a platicar. La plática fue muy amena hasta que comenzaron a hablar de política. Los ánimos se subieron y súbitamente ambos estaban enfrascados en una discusión sobre "los ideales del buen político". Delia comenta:

" Yo me acuerdo que el muy condenado, después de que nos pusimos a bailar, me dijo no sé que tantas cosas sobre el gobierno. Luego, se paró del asiento y me dijo que era una sinarquista, pero más al rato me preguntó: ¿Cuándo nos volvemos a ver?".

Así, César y Delia entablan una relación de noviazgo. Al principio se peleaban casi diario, porque Delia usaba blusas sin manga o las faldas muy ajustadas. A César no le gustaba que su novia se viera así y provocará miradas en otros hombres. Era muy refunfuñón con ella y siempre que la iba a visitar a su casa salía enojado para al otro día reconciliarse o viceversa.

Duraron cuatro años de novios hasta que decidieron casarse. Delia al principio no quería. Su propósito era seguir estudiando. Ella había alcanzado a terminar la primaria, pero no había tenido las posibilidades de continuar sus estudios. Sus padres, desde que ella era pequeña, habían siempre estado cambiándose de ciudad.

Los padres de Delia se llamaban Delia Ramírez y Trinidad López. Ambos eran originarios de Arandas, Jalisco. Como había crisis en el país, en tiempos de la revolución, emigraron al Cerro Gordo, porque ahí parecía que había buena siembra y podían comer un poco más. La cosa se puso medio fea y de ahí se fueron a San Francisco del Rincón. Como veían que no podían prosperar mucho se fueron al D.F.. De ahí, luego de un tiempo, llegaron a León. Para eso ya habían pasado muchos años desde que salieron de Arandas. La mayoría de sus hijos ya estaban casados. Unos viviendo en la frontera y otros en el D.F. Delia Ramírez fue muy impulsiva. De carácter fuerte e impositiva. Tenía una especie de espíritu aventurero y casi siempre se cambiaba de una ciudad a otra con su familia sin previo aviso. Fue regando hijos por diferentes partes de la república. Además de haber tenido muchos hijos (once aproximadamente), se encargó de que éstos por naturaleza propia se fueran alejando de la familia y buscaran irse a vivir a diferentes partes (contrario a lo que sucede con los Núñez). Delia hija cuenta que sufría mucho cuando llegaba a su casa y de repente la encontraba vacía:

" Mi madre vendía todo lo que tuviéramos con tal de irnos a otras partes a vivir. Los cambios eran muy bruscos. No perdonaba e inclusive vendía mis pertenencias. Cosas que yo quería mucho como libros y juguetes también los vendía".

Delia chica estudió su primaria en el D.F. Entró ya grande a estudiar y la acabó cuando tenía cerca de dieciséis años. A esa edad se va con su familia a León:

" La vez que nos venimos a León, se me quedó muy grabada, porque cuando llegué a la casa la encontré totalmente vacía, sólo con un colchón. Mi madre nos había vendido todo otra vez, pero nos dijo: "dejé el colchón para que tengamos donde dormir". Mi mamá se quería ir de León a la frontera, con mi hermano mayor, pero en el camino del D.F. a León le da tifoidea y nos quedamos aquí".

Delia se establece con su mamá y hermanos en el Coecillo. El cambio para ella fue muy radical. En primera porque extrañaba a su pretendiente Sergio y porque su madre le había vendido todos los libros de la escuela. Se pasaba las tardes mirando el parquecito del Coecillo y escuchando en una cantina cercana la canción de "EL Reloj " y "La Barca"...

" ... me acuerdo que un borrachito todos los días ponía esas dos canciones. A mí me entraba mucha nostalgia, y me salía a la banquetta a llorar. Luego, con el tiempo se me pasaría la nostalgia; cuando conocí a César".

Cuando Delia y César se casan, lo hacen más a fuerza que de ganas. Llevaban ya mucho tiempo de novios (cuatro años), pero ninguno quería -aparentemente- un compromiso estable. Delia no conoció a su suegra Genoveva hasta el día de su boda. El encuentro no fue muy agradable. Doña Genoveva (según palabras de Delia), el día de la boda hizo todo lo posible para hacerla sentir mal. Al parecer Delia

no entraba en el esquema de mujer que Genoveva se había formado para su hijo. Provenía de una familia "trashumante", en la cual la mayoría de los hermanos no tenían un futuro muy próspero. Delia no se veía con las suficientes cualidades como para asegurarle a su hijo una vida digna de él:

" El día de mi boda mi suegra me hirió mucho. A propósito hizo que oyera un comentario que le hacía una de las invitadas con respecto a César. Le dijo así: 'Señora se acabaron sus hijos y se acabó la amistad' ".

Delia tuvo que soportar las condiciones de vida de sus suegros al casarse con César. Como ya lo he mencionado, Genoveva no quiso que se casara hasta que no terminara su carrera. Así que Delia tuvo que vivir en casa de sus suegros por mucho tiempo.

Ella había planeado, junto con César poder estudiar, después de que éste hiciera su servicio profesional y su maestría. Pero ese día jamás llegó. César siempre inventaba subterfugios para que ella no pudiera estudiar. Primero porque estaba él estudiando, luego que porque los niños están chicos, luego que están muy grandes, en fin nunca la dejó estudiar.

César y Delia estuvieron un tiempo viviendo en el D.F., mientras César estudiaba su especialidad. Después regresaron a León. Para ese entonces, Delia ya había probado lo que era estar fuera de la casa de sus suegros. Cuando regresó a León con sus suegros, empezó a planear como salirse de ese lugar. Su esposo no quería irse de ahí, por no dejar solo a su papá (para ese entonces ya había muerto su segunda esposa)..

Hogar dulce nombre
quiero alzar el vuelo
Jaime López.

Cuando Delia regresó de México, tenía ya sus tres primeros hijos: Estela, Andrea y César. En la calle de la Paz (que es la casa de sus suegros) tuvo a Javier, Hugo y Alma.

Se sentía cada vez más incómoda en esa casa. Hugo tenía un carácter muy difícil y se la pasaba refunfuñando. Regañaba constantemente a sus nietos y seguía encerrado en su famosísimo cuarto de música. La situación familiar cada vez se ponía más delicada. Delia le decía a César constantemente, que se cambiaran de casa pero éste no accedía. Estaba muy arraigado a ese lugar y por ningún motivo pensaba dejarlo.

No fue hasta que murió Hugo Núñez cuando tuvo que cambiarse. Sin embargo, no estaba totalmente convencido. Fue gracias a Delia que los Núñez López, se establecieron independientemente.

Delia, siempre que pasaba por la Calzada Tepeyac, en la colonia León Moderno, veía una casita que ella describe como de "ensueño". Tenía una escalera de caracol, muchas flores y pájaros. Siempre fue su ideal de casa. La suerte la ayudó y gracias a una amiga se enteró de que la casa estaba en venta. Para ese entonces la muerte de su suegro todavía estaba reciente y le sugirió a su esposo que se mudaran. En parte por la situación que se tornaba cada vez más densa y porque los hermanos estaban peleando

la casa del papá.

César aceptó y fueron pagando la casa poco a poco, a través de letras. Habían dado unas cuantas letras, cuando Delia decidió cambiarse. Delia le avisó a su esposo, pero éste no aceptó. Sin embargo, Delia estratégicamente inscribió a dos de sus hijas en el Instituto América, (situado cerca de la Calzada Tepeyac) para así, con el pretexto de llevarlas a la escuela, ir amueblando poco a poco la casa e instalar sus cosas. Así, subrepticamente, se fue cambiando a su casa:

" Recuerdo que fue una Semana Santa. Mi marido quería que saliéramos de vacaciones. Yo le dije que no, que ya tenía planeado cambiarme a la casa. Entonces, me dijo que me fuera yo sola. Y así lo hice, nada más que me llevé a mis hijos, también. Al poco tiempo César se vino con todos nosotros".

Desde entonces, la familia no se ha vuelto a separar. Los hijos de César viven todos en León. Estela (la mayor) se recibió como psicóloga, Andrea ya está casada y es educadora, César es veterinario, Javier, trabaja para el gobierno del estado, Hugo es veterinario y Alma estudia Hotelería y Turismo. César, a pesar de que no vive en la casa de sus padres, tiene su consultorio ahí, al igual que su hija Estela. Esa casa es muy significativa para los Núñez López. Ahí pasaron parte de su niñez y algunos trabajan en ese mismo lugar: César tiene su clínica veterinaria y Alma trabaja como secretaria de su papá. La educación que César les dio a sus hijos, nunca fue tan estricta como la que él recibió. Sin embargo, ciertos valores relativos a la religión y moral se reprodujeron, pero no de una manera recalcitrante. Esto se debe a la influencia de Delia López, quien ha sido el eje familiar. A pesar de su sangre "trashumante", ha buscado la estabilidad tanto emocional como espacial en la familia. Los hermanos Núñez López, se encuentran unidos entre sí. No ha habido hasta el momento una fisura o ruptura grave entre ellos.

5. Familia Torres Del Valle. Herencias de Papel.

* Maite Hernández Gómez

Capítulo 1. Haciendo Haciendas. Familia Torres Magaña y familia Del Valle Centeno.

La familia Torres llegó de Sevilla aunque no se sabe exactamente cuando. Llegaron y se instalaron el San Luis Potosí. Pronto se hicieron de tierras y construyeron sus grandes haciendas. La primera generación de la cual se tiene memoria es la de la Familia de Don Cástulo Torres. Un hombre muy culto, autodidacta, que disfrutaba de la buena lectura. Siendo muy pequeño fue educado por los Jesuitas en la escuela de San Luis Potosí. La educación que allí recibió era un equivalente a lo que hoy en día es la educación primaria.

No conforme con esa educación, él continuó instruyéndose y llegó a formar una gran biblioteca en su casa en la cual solía pasar varias horas leyendo considerando estos momentos como sagrados, ya que tenía prohibida la entrada a la biblioteca a cualquiera que pudiese interrumpirle. Don Cástulo Torres tenía un carácter muy fuerte, aunque nunca fue explosivo. Su esposa era su adoración, y había educado a sus hijos de tal manera que su madre fuera una figura de adoración y respeto para ellos.

"En una ocasión", -comenta Estrella, su bisnieta-, "Mi bisabuela, Doña Conchita, entró a la biblioteca mientras él leía y tal fue su coraje, que sin decir palabra, se apagó en la frente, un puro que estaba fumando".

Doña Concepción Magaña era hija de Doña Lucrecia de la Góngara, hija de un hacendado español muy rico que tenía solamente dos hijas, Lucrecia y Concepción. A la muerte de su padre, heredaron dos haciendas cada una. Una se quedó con las haciendas de Gogorrón y Piotillos y la otra se quedó con San Juan de Venegas y Bledos (las cuatro haciendas situadas en los límites de San Luis y Guanajuato). Doña Lucrecia se casó con el Virrey Calleja y Doña Concepción se casó con el Señor José Magaña.

Don Cástulo Torres y su esposa Doña Conchita, vivían en Villa de Reyes, San Luis Potosí, casi Guanajuato, y, desde allí, Don Cástulo administraba todas sus haciendas, dedicándose a la ganadería y a la agricultura.

Tuvieron seis hijos: Cástulo, Román, Luciano, Roberto, Esteban y Concepción. Los hijos fueron enviados al Seminario con los Jesuitas a San Luis Potosí y Concepción años después, se fue a un convento en donde murió siendo religiosa. Don Cástulo quería que todos sus hijos recibieran buena educación, por ello los envía al seminario en donde estudiaban filosofía, física, matemáticas, historia, etc. Se puede decir que recibían educación de nivel universitario.

Años después, a la muerte de su padre, Don Cástulo, cada uno de los cinco hijos, recibió una hacienda.

Don Esteban Torres Magaña recibió la hacienda de San Ramón, que colindaba con el rancho de Tampico, Guanajuato, el cual pertenecía a Don Clemente del Valle y a Doña Rosario centeno, padres de 16 hijos. Dos de ellos murieron en la infancia, uno por muerte natural y otra niña que se cayó de cabeza de los brazos de la nana y se murió. Las primeras cuatro eran Amanda, Esperanza, Carmen, María del Refugio (que se fue de monja), luego Francisco, Ignacio, Rodrigo y Clemente, después cuatro mujeres más: Rosario, Lucía, María Luisa y Clemencia, por último Eduardo y Jacobo. Todos ellos recibieron educación por parte de su abuelo materno, quien era de origen español y gracias a su educación, en parte autodidacta, dio a sus nietos una preparación equivalente a primaria. Como los ranchos de Tampico y San Ramón estaban uno enfrente del otro, se solían visitar los Torres y los Del Valle. Don Esteban Torres, quien era considerado como ingeniero, era muy solicitado por los hacendados de los alrededores quienes le pedían asesoría para la construcción de alguna presa o puente. Agrega Estrella:

" Dicen que mi abuelo era un hombre verdaderamente inteligente, el diseño varios retenes de presas y puentes que prevenían inundaciones y ayudaban al riego".

Cuatro de los hermanos Torres se casaron con muchachas Del Valle. Cástulo, el mayor, se casó con Lucía Del Valle, viuda de Berrio. Al morir Pedro del Berrio, la señora Lucía se quedó con la hacienda de Ibarra, que más tarde compraría Esteban Torres. Lucía Del Valle se quedó viuda y con una hija pequeña que al casarse por segunda vez con Don Cástulo, fue adoptada por él.

Don Román, el segundo, se casó con una señora que no era del gusto de los Torres y se fue con ella de San Luis con ella hacia el Norte. Nunca más volvieron a saber de él, aunque años más tarde, se encontraron con un muchacho José Torres, revolucionario, que decía ser hijo de Don Román, pero después de eso lo perdieron de vista sin saber ya nunca más de él.

El tercero, Luciano, se casó con Alba Del Valle, prima de Lucía. Roberto se casó con Doña Esperanza Del Valle, hermana de Doña Amanda Del Valle, esposa de Esteban, el más chico de los Torres, quienes conformarían a la familia Torres Del Valle, eje de esta historia.

Tanto la familia Torres como la Del Valle, fueron familias que se dedicaron a la agricultura y la ganadería, fueron gentes muy nobles que veían siempre por el bienestar de sus trabajadores, cosa que no era muy normal en esa época. En el tiempo de la revolución, cuando las grandes pestes y las sequías llegaron al campo, repartían lo que se cosechaba entre los trabajadores por igual, para que su gente no muriera de hambre.

La familia Del Valle tenía una casa en Sn Felipe, en donde pasaban largas temporadas. Años más tarde, durante la Revolución, esta casa sirvió como refugio para toda la familia Torres Del Valle.

Capítulo 2. La revolución se llevó todo. Familia Torres Del Valle.

Don Esteban Torres y Doña Amanda Del Valle se casaron en 1898 y tuvieron 8 hijos, Manuel, el mayor, murió a los pocos días de haber nacido (muerte de cuna), Enedina, Ricardo, José, Cirilo, Gregorio,

Ernesto, (también muerto en la infancia) y María Guadalupe.

Poco después de haber contraído matrimonio, Don Esteban Torres vendió sus haciendas de San Luis Potosí y compró la hacienda de San Pedro de Ibarra a su cuñada Lucía Del Valle. Las Tierras de Sn Felipe, en donde está localizada Ibarra, son más productivas que las tierras áridas de Sn. Luis. Don Esteban tenía un plazo de ciertos años para pagar el rancho; y, siendo un hombre muy cumplido, inteligente y capaz, se puso a trabajar inmediatamente, tanta fue la producción que logró sacar en las dos primeras cosechas, que pudo pagar la hacienda cuatro años antes del plazo impuesto. Sus 8 hijos nacieron en Ibarra y los seis que vivieron fueron educados allí mismo por una maestra particular, Paulita, que era de Sn Felipe pero vivía allí única y exclusivamente para educar a los niños Torres del Valle y a los hijos de algunos de los trabajadores de Ibarra, recibiendo cada uno la instrucción correspondiente a su edad, hasta terminar lo que era considerado educación primaria. Don Esteban siempre quiso que sus hijos recibieran la mejor educación.

La época en que la familia Torres Del Valle vivió en Ibarra fue siempre inestable, ya que fueron años de revolución y movimientos sociales. Sin embargo, Don Esteban Torres fue siempre un hombre dedicado a sus tierras, logró grandes avances; subió el nivel de agua de la represa de el rancho con la construcción de una zanja que es considerada como una gran obra de ingeniería y siempre tuvo buenas cosechas de chile, ya que este era su principal producción. Donó la Iglesia de la hacienda, construida en 1747 por unos misioneros, a la gente del rancho y supo hacer de la gente de Ibarra, una comunidad tranquila y agradable, en la cual el trabajo era una necesidad para todos.

Cuando los grupos de la Revolución llegaban a tierras cercanas a Ibarra, la gente la avisaba a Don Esteban que los revolucionarios estaban cerca, entonces ellos tenían que salir en la noche a caballo, para refugiarse en la casa de San Felipe (que ahora es patrimonio de la nación, ya que allí estuvo Benito Juárez escondido durante la guerra de Reforma), o en una casa que habían comprado en León. Los viajes eran largos y muchas veces tenían que pasar noches enteras escondidos entre las milpas o pedir refugio en alguna hacienda cercana.

Don Esteban murió de cáncer en el hígado en su casa de León, poco antes de que la Revolución terminara, dejando a sus hijos el rancho de Ibarra, y una educación excelente, basada principalmente en el ejemplo de su trabajo de años.

A la muerte de Don Esteban, Ricardo, el mayor de los hijos, se hizo cargo del rancho; la situación del país era muy delicada y se comenzaba a hablar del fin de la Revolución y de una posible reforma agraria. Doña Amanda salió de Ibarra en 1926 con sus 5 hijos más pequeños, para quedarse definitivamente en la casa de León.

Ya estando en León, murió Cirilo a los 23 años de una enfermedad pulmonar, Ricardo seguía a cargo de la hacienda y poco antes de que se promulgara la reforma agraria, Ricardo repartió todas las tierras entre los trabajadores, quedándose solamente con la casa y los corrales. La familia Torres Del Valle se quedó prácticamente sin nada, sólo poseía esa parte de la hacienda y la casa de León.

José y Gregorio comenzaron a trabajar desde muy pequeños, para ayudar a sostener a su familia. Frecuentemente la señora Amanda se iba con sus dos hijas a la casa de Ibarra a pasar largas temporadas, y durante las vacaciones, el resto de la familia se encontraba en el rancho.

Desde su llegada a León, Gregorio Torres se dedicó a trabajar en los almacenes; trabajaba de «Chicharito», (así se le llamaba al niño encargado de hacer los mandados). Más tarde entró a trabajar en los almacenes de ropa de un señor Obregón, en donde mostró habilidad para el comercio y fue subiendo de puesto. En 1931 comienza a trabajar en La Estrella, al lado de Don Arturo Moncada, quien sería más tarde su suegro. Don Arturo se convertiría en su imagen paterna, recibiendo de él gran parte de su formación en el comercio y los negocios. La gente que llegó a conocer a Don Arturo afirma que Gregorio era mucho más parecido en su formación, a Don Arturo, que los propios hijos de éste. Gregorio Torres siempre mostró la educación intachable de su padre, siempre ha sido una persona muy refinada y cortés. Gregorio lamenta no haber podido estudiar una carrera, pero la época y la situación que vivió en su juventud no se lo permitieron.

Capítulo 3. Madera de comerciante. Familia Moncada Hernández y familia Gutiérrez Yerena.

Don Ignacio Moncada, originario de la ciudad de Querétaro, hijo de Ignacio Moncada y de Mariana Ruiz, se casó con María Luisa Hernández, y murió muy joven dejando 5 hijos: Arturo, Alfonso, Alicia, Rafael y Josefina. La Familia Moncada Ruiz, era una familia acomodada, mientras que la familia Hernández era mucho más sencilla, pero muy cultos. Durante su vida, Don Ignacio Moncada, se dedicó a trabajar en Ferrocarriles de México, era considerado como ingeniero mecánico electricista; entonces se construía la vía México-Ocotlán, y Don Ignacio se dedicaba a enseñar a la gente a trabajar y a arreglar las máquinas; esa época fue muy difícil y la fortuna de Don Ignacio se acabó. Durante la construcción de unas vías, llegó a Lagos de Moreno, donde conoció a su esposa y más tarde fue enviado a Jaloscotitlán, en donde nacieron sus dos primeros hijos. Más tarde toda la familia Moncada Hernández, se trasladó a León, en donde permanecieron hasta su muerte

Arturo Moncada Hernández tenía escasos catorce años cuando quedó al cargo de su madre y sus cuatro hermanos. A su corta edad pasó a ser la figura paterna. Entonces Arturo ya había terminado sus estudios de primaria, secundaria y preparatoria. Primero comenzó trabajando en la tienda de abarrotes de su abuelo paterno, Don Ignacio, quien acababa de morir de cáncer, y su abuela le permitió quedarse a cargo de la tienda. Su inexperiencia y su vecino, un tendero mucho mayor que él, que siempre lo inducía a jugar ajedrez, hicieron que la tienda quebrara. Arturo necesitaba seguir trabajando y siguiendo el consejo de un amigo, se fue a conseguir varilla: broches, pasadores, horquilla, en lomo de burro, para vender en la calle. Algunas veces tenía que dormir en posadas de animales para llegar a los lugares en donde podía comprar su mercancía.

Cuando tenía 20 años entró a trabajar en los almacenes de muebles importados de Alemania; y a los dos años de haber trabajado allí, lo nombraron socio de la empresa. El 14 de Agosto de 1913, a los 27 años de edad, funda la tienda La Estrella, en donde en un principio vende refacciones de bicicletas y ferretería. Poco después va cambiando su comercio, hasta dedicarse por completo a la venta de regalos

finos y de importación.

Don Arturo comenzó a relacionarse con la gente ilustrada de León; fue muy amigo de Don Luis Long, conocido científico y arquitecto inglés que vivió en la ciudad. Solía escribir poesía e intercambiarla con amigos poetas europeos. Siempre fue un hombre que se interesó por saber más, leía muchísimo y le gustaba aprender idiomas. Fue un hombre con dos personalidades, en sus negocios era muy serio y formal, muy cortés y servicial; siempre dando un excelente servicio a todos sus clientes, y en su casa era extremadamente cariñosos con sus hijos y con su esposa.

En su ir y venir a La Estrella, conoció a María de la Luz Gutiérrez, hija de Don Lázaro y de su segunda esposa Laura Yerena. Don Lázaro y doña Laura tuvieron tres hijos: María de la Luz, Pablo y Lourdes; los tres nacidos en Guanajuato, en donde vivían. En 1906, poco antes de la inundación que terminó con gran parte de la ciudad de Guanajuato, se trasladaron a vivir a la ciudad de León, Guanajuato. La familia Gutiérrez Yerena fue siempre una familia muy agradable. Quien llegara a la casa de Don Lázaro, era siempre bien recibido. Pronto se hicieron de muchos amigos y conocidos en León. La familia Gutiérrez fue una familia muy bien educada y culta.

María de la Luz y Arturo se casaron en 1919 y tuvieron 7 hijos: Lauro, María de la Luz, Arturo, Alfredo, José, Sebastián y Carmela. Para Doña María Luisa Hernández, fue doloroso cuando Arturo se casó con María de la Luz. Sus otros hijos ya se habían alejado de su lado. Alfonso se fue desde muy chico con su tío Manuel, el único hermano de su padre, a trabajar a los ferrocarriles, después se fue a Estados Unidos en donde inventó la locomotora «Henry», y permaneció tiempo allá. Alicia se fue de monja, Rafael se dedicó a viajar y a comerciar de ciudad en ciudad; fue espiritista y masón. Y Josefina, “Chepita”, se quedó soltera, ya que nunca se pudo casar con un primo del que estaba enamorada.

Capítulo 4. Un nuevo hijo... Familia Moncada Gutiérrez.

Al poco tiempo de conocerse, Arturo Moncada y María de la Luz Gutiérrez, deciden casarse. Para entonces, Don Arturo ya contaba con empresa, un negocio propio y era socio de otros tantos. Siempre se preocupó por darles la mejor educación a sus hijos; procuró que nada faltara en su casa y por sobre todas las cosas estaba su esposa y su familia. Siempre fue un hombre dedicado y estudioso, mientras comía con toda su familia, porque siempre comieron juntos, solía hacer preguntas de conocimientos básicos y matemáticas, con el fin de agilizar las mentes de sus hijos. Todos ellos resultaron tan buenos comerciantes como el padre. Don Arturo y su esposa eran bien conocidos en León por su refinada educación.

La familia Moncada Gutiérrez fue una familia vanguardista en todos aspectos. La libertad que allí existía estaba fuera del contexto de una familia leonesa. Tanto los hombres como las mujeres tenían el mismo derecho de hablar y opinar. Siempre se les dio la libertad de estudio, aunque los hombres decidieran estudiar solamente la secundaria. La educación estaba basada en los valores y la ética. Se les enseñaban las buenas costumbres y siempre se hablaba de otros países y otras formas de vida. La casa de los Moncada Gutiérrez, siempre tuvo las puertas abiertas para todo el mundo, siempre veían por

aquellos familiares que quisieran pasar largas temporadas en su casa o los que tuvieran problemas económicos o de salud.

Para los hijos había cierta disciplina, todos se bañaban por la mañana con agua fría y se sentaban a comer todos a la misma hora. Se buscaba que tuvieran una excelente formación. Cuando alguno de ellos quería salir y conocer algo nuevo, su padre era el primero en aceptar y acompañarlos, aún cuando éstos iba en contra de su forma de pensar y ser.

Gregorio Torres Del Valle entró a trabajar en 1931 a La Estrella, cuando el mayor de los hijos de Don Arturo tenía 11 años. Gregorio siempre ha sido un hombre extremadamente cuidadoso en los negocios, y rápidamente se hizo de toda la confianza de Don Arturo, quien aprendió a verlo como un hijo.

María de la Luz Gutiérrez, contaba con tan sólo 9 años de edad cuando Gregorio Torres comienza a trabajar con su papá. María de la Luz siempre lo vio como un hermano mayor, pero 10 años más tarde, él le pide que se casen. María de la Luz pide el consentimiento a sus papas, quienes no pueden poner ningún pero, por la gran estima que le tenían a Gregorio, y al año se casan. Dos años después de haber contraído matrimonio, Don Arturo se enferma de gravedad y manda llamar a Gregorio; lo llama hijo por primera vez, dejándolo de albacea de su testamento y responsable del negocio, ya que él era quien más experiencia tenía, y por la gran responsabilidad que había mostrado en sus años de trabajo; también le deja a su cargo el cuidado de su esposa e hijos.

Los hijos mayores de Don Arturo, Lauro, Arturo y Alfredo, ya contaban con un negocio propio, cuando su padre murió. Al igual que su padre, siempre demostraron tener gran habilidad para los negocios. Al quedar Gregorio como albacea del testamento, hubo conflictos entre los hermanos Moncada, quienes reclamaban el negocio de La Estrella. Finalmente entendieron que ellos no eran capaces de mantener un orden en un negocio que difícilmente conocían y fue Gregorio quien continuó trabajando allí hasta que se jubiló, cumpliendo con el deseo de Don Arturo de dejar a todos sus cuñados con una excelente instrucción en los negocios, de tal manera que pudieran iniciar su propia vida.

Don Arturo quedó siempre presente en las vidas de sus hijos, todos ellos hombres de negocios y excelentes comerciantes, con una visión de la vida muy amplia. Ellos pudieron realizar el sueño de su padre de viajar por el mundo entero practicando las diferentes lenguas que él les insistió a estudiar; pero al parecer era tan difícil superar o alcanzar la perfección del padre, que tres de sus hijos fracasaron en su matrimonio.

Capítulo 5. Tras el ejemplo de una familia Vanguardista. Familia Torres Moncada.

Cuando Gregorio Torres y María de la Luz Moncada se casaron, en 1943, se fueron a vivir al centro de la ciudad; a los nueve meses tuvieron a su primera hija: María de la Luz, a la que llamaron "Estrella" desde pequeña. La vida continuó igual que años antes; Gregorio iba y venía diariamente a La Estrella, la cual era la única tienda especializada en regalos finos.

Poco antes de cumplir dos años de casados, Don Arturo murió, siendo esto un golpe muy fuerte para

los dos. Gregorio quedó al cargo de La Estrella, y María de la Luz se hizo cargo de su mamá, quien decidió vestirse de negro y no salir nunca más de su casa. A pesar de su gran tristeza, la familia Moncada Gutiérrez supo salir adelante y continuar su vida.

Al año siguiente se fueron a vivir a La Brisa, que era el rancho de la familia Moncada. La Brisa estaba situada en el Coecillo, al otro lado del río de los Gómez.

Dos años después, María de la Luz Moncada se enfermó de gravedad; siendo ella de sangre O negativo, recibió, sin previo estudio sangre de su esposo, la cual es A positivo. La sangre de María de la Luz se envenenó y los doctores la desahuciaron, dándole pocos meses de vida. Tanto Gregorio como María de la Luz se hicieron la idea de que pronto moriría; quemó la mayoría de los recuerdos de su padre por miedo a que alguien quisiera quedárselos y esto pudiera ocasionar disgustos entre sus hermanos. Los meses pasaron y María de la Luz continuó viviendo. Los doctores sorprendidos, le dijeron que podía continuar su vida normal, al parecer era un milagro que ella hubiera podido sobrevivir.

Cuando intentó tener su segundo hijo lo perdió a los pocos días de nacido; fueron siete hijos los que perdió; ningún doctor sabía a que se debía esto. Después con los avances de la medicina; se dieron cuenta de que la sangre de María de la Luz acababa por envenenar a los bebés. Esto fue terriblemente doloroso para ella, quien hasta la fecha no puede hablar del asunto sin llorar. Y de allí su manera de sobreproteger a las que serían sus dos únicas hijas y más tarde a su única nieta.

Dieciséis años después de su primera hija, Ma. de la Luz quedó embarazada una vez más, para entonces ya existía el exsanguinio. Antes de cumplir los siete meses de embarazo, se fue a México, en donde le hicieron cesárea y al momento de nacer, Elisa, su hija, fue sometida a una transfusión sanguínea, pudiendo así vivir.

Estrella, la primera hija de Gregorio y María de la Luz, creció en la Brisa, al lado de sus otros primos. Su infancia, al igual que la de sus padres, fue una infancia dedicada a los estudios y a la buena educación familiar. En la Brisa creció sana y feliz. Ella recuerda su infancia como una de las épocas más felices de su vida. Aún cuando fue hija única por mucho tiempo, nunca estuvo sola. Estudió toda su vida en el Instituto América, al lado de sus primas Gaby y María Cristina, quienes eran como hermanas. Al cumplir 19 años, ya habiendo terminado sus estudios de Normal, se fue a París con su prima Mary Cris, quien contaba con tan solo quince años de edad. En ese entonces era muy difícil que señoritas de esa edad se fueran solas a viajar por Europa. Gregorio y María de la Luz nunca tuvieron miedo de que su hija se fuera a París, ellos estaban consientes de la educación que su hija había recibido y confiaban plenamente en ella.

Estrella siempre mostró gusto por los estudios. Fue una persona que todo el tiempo se relacionó con la gente que trabajaba en el rancho, además de que su mamá la enseñó a tratar a toda la gente por igual. Desde pequeña solía viajar por México con sus papas. Para ella era algo normal salir del país por largas temporadas, pasando hasta cuatro meses en Europa. Cuando ella regresó de Europa, a sus 20 años de edad, sintió el deseo de trabajar al servicio de la sociedad, y optó por ir a buscar trabajo en el Instituto de Seguro Social que se acababa de abrir en la ciudad de León. Para ello tuvo que ir a la ciudad de México a solicitar su ingreso. Este era su primer empleo, además de que fue obtenido por ella misma. Su trabajo como servidora social le trajo muchas satisfacciones, encontró nuevos amigos que estaban fuera del

núcleo de gentes que la habían rodeado durante su infancia.

Comenzar su nueva vida después de haber vivido en Europa, fue difícil. Las chicas de su edad, tenían ideas diferentes a las suyas; mientras ellas hablaban de matrimonio y novios, Estrella pensaba en continuar su trabajo, además de que su forma de pensar y vestir era completamente diferente a la de sus amigas.

Al poco tiempo murió la abuela de Estrella, la señora María de la Luz, lo cual fue verdaderamente doloroso para Paloma, quien le tenía un gran cariño. Estrella pide un permiso especial para dejar de trabajar algunos meses, mientras se reponía de su depresión. Cuando Estrella decide regresar a trabajar, su papá le pide que se vaya a trabajar con él a La Estrella y ella acepta.

Mientras ella trabajaba en La Estrella conoció mucha gente; extrañaba su antiguo trabajo, pero se sentía a gusto trabajando al lado de su papá.

Capítulo 5. Bajo la sombra de los Moncada. Familia López Torres.

En Guanajuato estudiaban en la Universidad un grupo de amigos, todos ellos originarios de León, algunos eran amigos de Estrella desde la secundaria. Uno de ellos era Luis Castillo, novio de Mary Cris, la prima de Estrella. Por medio de ellos, Estrella conoció a Felipe López, quien vivía en la misma casa de Luis y estudiaba arquitectura. Al poco tiempo se hicieron novios y en 1970 se casaron. Estrella comenta que su noviazgo fue simplemente lo que ella esperaba, Felipe era un muchacho maduro con el cual se podía platicar sin miedo y sin prejuicios, no era como los muchachos de «aquella época», afirma, era más abierto, más liberal.

En 1973 tuvieron su primera hija, María Estrella, dos años después, su segundo hijo, Luis Felipe.

Luis Felipe y María Estrella fueron educados de la misma manera que su madre, buscando siempre la mejor educación para ellos. Su primaria fue llevada a cabo en el Instituto Jassá, y como ya era tradición familiar, la secundaria y preparatoria fueron de educación jesuita en el instituto Lux.

María Estrella y Luis Felipe crecieron como nietos únicos, ya que su única tía, Elisa, es aún muy joven. Ambos crecen con un exceso de cuidados por parte de sus padres y abuelos. Al igual que Estrella, sus hijos tuvieron la oportunidad de viajar por todo el país con ellos. Una Combi blanca pasó a ser parte de la familia, en ella viajaban durante todas las vacaciones.

Pocos meses después de que Luis Felipe nació, la muchacha que trabajaba en los quehaceres domésticos de su casa, Gudelia, tuvo una niña, Natalia, quien creció al lado de María Estrella y Luis Felipe. Natalia fue para ellos una hermana. Cuando María Estrella creció, seguía bajo la protección de su mamá, de su abuela y de su tía, quien era para ella una hermana mayor. Y aunque María Estrella tenía el derecho de hablar y opinar, siempre fue vista como una niña pequeña; la diferencia de edad entre la abuela, la madre, la tía y ella, era muy grande, y aun cuando la educación fue siempre muy libre dentro de la familia, María Estrella seguía siendo la pequeña.

A los 19 años, María Estrella decide irse a Alemania a estudiar; al igual que su madre descubrió un mundo nuevo en Europa, más parecido al que se vivía en su casa, que al que compartía en la escuela

sus con compañeros quienes tenían una educación muy diferente a la suya. Y por supuesto, cuando regresa, se encuentra con un choque de ideologías, su forma de pensar, vestir y hablar vuelve a ser tan diferente al de sus amigas, como lo fue para su madre cuando regresó de estudiar en Europa.

María Estrella estudia la carrera de Diseño gráfico en la Universidad del Bajío. Al contrario de su madre y abuela, es una persona que se reserva mucho de hablar y decir lo que siente. Hasta la fecha su madre, tía y abuela intentan decidir por ella en algún sentido, pero opta por seguir en su mundo, vestida a su manera, en forma muy distinta a la de todas sus amigas. Su carácter reservado, es más parecido al paterno, y la idea de estudiar diseño gráfico parte de su gusto por la arquitectura y la decoración.

María Estrella siente no poder tener una relación estrecha con su madre, pero no cree poder mantener una larga plática con ella, ya que sería como contarle sus secretos para que estos fueran conocidos por su abuela y tía. Para ella, la vida de su mamá es un tanto desconocida, y no podría compartir lo que no ha sido compartido con ella. María Estrella ahora disfruta de un buen trabajo en el cual es considerada como una excelente diseñadora; ha encontrado un novio quien, afirma, es diferente a los demás. Sin embargo María Paloma tiene la fortuna de que en su familia exista una igualdad de sexos, en la cual ella tiene la oportunidad de vivir, vestir, pensar y estudiar lo que ella desee, y de la misma manera que su hermano Luis.

Luis acaba de regresar de Londres en donde estudió por un año; al igual que María Estrella, Luis siempre fue diferente a todos los niños de su edad. Es callado y nunca habla de sus sentimientos. Viste diferente y suele ser solitario. Ahora Luis, siguiendo los pasos de su padre, estudia Arquitectura en la Universidad del Bajío.

Sus padres, Felipe y Estrella, confían en la educación que les han dado, y ponen en ellos sus ideales. Luis Felipe heredó de su papá el gusto por las antigüedades y la arquitectura; mientras que María Estrella estudia lo que su mamá tanto hubiera querido estudiar.

La familia López Torres siempre ha sido diferente a las demás, la distingue su gusto por lo exótico y lo antiguo. Su casa es un museo de arte en la cual se pueden encontrar pinturas, tapices y muebles antiguos, todos ellos de muy buen gusto.

Conservan la hacienda de Ibarra, un recuerdo familiar que narra el paso de los Del Valle por la Historia; como buenos anticuarios e historiadores, existe toda clase de documentos históricos en su casa, por los cuales se mantienen unidos, por el recuerdo, a sus antepasados.

La educación vanguardista de Don Arturo, se ha mantenido en las familias de los que hoy son sus nietos.